

## REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

### ***“EL EXISTENCIALISMO DE KIERKEGAARD DA SENTIDO A LA VIDA HUMANA ANÁLISIS DE LA TEORÍA DE LOS TRES ESTADIOS”***

**Autor: José Luis Huerta Romo**

Tesina presentada para obtener el título de:  
**Licenciado en Filosofía**

Nombre del asesor:  
**Pbro Lic. Rogelio Pedroza González**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





# UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

## FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

**El existencialismo de Kierkegaard da sentido a  
la vida humana**

**Análisis de la teoría de los tres estadios**

# TESINA

Para obtener el título de:  
**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:

**JOSÉ LUIS HUERTA ROMO**

ASESOR DE TESIS:

**PBRO. LIC. ROGELIO PEDROZA GONZALEZ**



**MORELIA, MICH., MARZO 2024**

## **Dedicatoria**

A mi familia y amigos que fungen como centinelas de mi camino.

A Dios que me da todo lo que es mejor para mantenerme cerca de Él.

## **Agradecimientos**

Agradezco a Dios por haber sido la primera motivación para escribir esta Tesina. Gracias a mi asesor, el Padre Rogelio Pedroza sin el cual, en este trabajo no hubiera podido dirigir adecuadamente mi reflexión y mis palabras; gracias por su cercanía, interés y acompañamiento en este proyecto y en este cierre de mi etapa discipular. Gracias, a cada uno de mis profesores de la etapa de filosofía que me enseñaron a inquietarme por la búsqueda de la verdad, orientando siempre mi pensamiento y obras al encuentro con el bien mayor.

## ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN .....	7
CAPÍTULO I: EL HOMBRE ESTÉTICO.....	11
1.1 La vida humana .....	11
1.2 Las pasiones del hombre.....	12
1.2.1 Origen histórico de las pasiones .....	12
1.2.2 Distinción y naturaleza de las pasiones .....	15
1.2.3 Las pasiones en el hombre estético .....	17
1.3 El deseo.....	18
1.4 El hedonismo predominante en el hombre estético .....	20
1.4.1 Naturaleza del hedonismo.....	20
1.4.2 El epicureísmo y el hedonismo .....	21
1.4.3 El hedonismo como impulso irracional .....	22
1.4.4 Hedonismo como primicia estética.....	23
1.5 El uso de la libertad en el hombre estético .....	24
1.6 Los actos de hombre .....	26
1.6.1 Naturaleza de los actos de hombre .....	26
1.6.2 Insuficiencia de los actos de hombre .....	28
1.7 El bien particular .....	29
1.8 Características del hombre estético y sus manifestaciones en la sociedad actual .....	30
1.8.1 Hombre del presente .....	32

1.8.2	Hombre de lo inmediato .....	33
1.8.3	Hombre del placer.....	35
CAPÍTULO II: EL HOMBRE ÉTICO .....		38
2.1	La desesperación y la vida ética .....	38
2.1.1	La enfermedad mortal .....	38
2.1.2	La vida ética .....	41
2.2	Las facultades del alma.....	43
2.2.1	Inteligencia .....	44
2.2.2	Voluntad .....	44
2.3	La conciencia .....	45
2.3.1	Naturaleza de la conciencia.....	45
2.3.2	Tipos de conciencia .....	46
2.3.3	Conciencia recta en el hombre ético .....	47
2.5	El cumplimiento del deber.....	50
2.6	La libertad en el hombre ético .....	52
2.7	Los actos humanos.....	54
2.7.1	Naturaleza del acto humano .....	54
2.7.2	Elementos del acto humano.....	55
2.7.3	Actos humanos y vida ética.....	57
2.8	El bien .....	58
2.9	Virtudes en el hombre ético .....	61
2.10	La felicidad de la vida ética en la conquista del “yo” .....	62
CAPÍTULO III: EL HOMBRE RELIGIOSO.....		65
3.1	La vida del hombre religioso .....	65

3.2 Los elementos éticos y el individuo.....	68
3.2.1 Ética en el hombre religioso.....	68
3.2.2 El individuo de Kierkegaard.....	71
3.3 La angustia y el sufrimiento .....	73
3.4 El acto de fe y el caballero de la fe.....	76
3.5 El amor.....	81
3.5.1 El amor real .....	81
3.5.2 El amor es natural al hombre religioso.....	83
3.6 El bien mayor.....	86
3.7 El sentido existencial de la vida humana.....	88
CONCLUSIONES .....	91
BIBLIOGRAFÍA.....	93
Fuentes primarias.....	93
Fuentes secundarias .....	93

## INTRODUCCIÓN

En la actualidad, los seres humanos pasan su vida buscando constantemente las actividades que le den plenitud en su existencia. Sin embargo, el hombre se engaña así mismo cuando cree encontrar en los placeres y las ideologías el sentido de su vida, sin siquiera pensar que, en la forma en que vive no es el camino por la cual el hombre existe.

El hombre de nuestros días tiene problemas que afectan directamente a su ser y, como resultado, surgen preguntas con tinte existencialista que llevan a la persona a recorrer su vida tratando de encontrar las respuestas a sus preguntas, teniendo el afán encontrar el “para qué” de su existencia. ¿Quién soy? ¿de dónde vengo? y ¿a dónde voy? son las preguntas que, al responderse, dotan a la vida del hombre de significado propio.

El existencialismo, es una corriente filosófica que trata al hombre como objeto de reflexión, buscando la razón de la existencia del ser humano. Se considera que el padre del existencialismo es Sören Kierkegaard, filósofo nacido en Copenhague el 5 de Mayo de 1813 y que murió el 11 de noviembre de 1855. La vida de Kierkegaard es indispensable para entender su pensamiento. Tuvo conflicto con su padre y fue por la profunda vivencia de protestantismo luterano, cuando entonces, Kierkegaard se enfoca mucho en la reflexión del pecado y sus consecuencias, es por eso que hablará constantemente de la desesperación y la angustia; ambas ligadas fuertemente al pecado y a una vida sin sentido. Kierkegaard recorría su existencia, sin encontrar el sentido de su vida y, al conocer a Regina Olsen, surgen en su ser luces que no había experimentado. Sin embargo, la vivencia de una vida disoluta en la Universidad, le producen una transformación de su conciencia para que, tiempo después, se enfoque en vivir un cristianismo



más profundo, pero Regina no alcanzaba a entender esta vivencia entregada a Dios y ahí es donde Sören se cuestiona sobre la manera de desempeñar su vida.

Kierkegaard en sus obras trata de explicar su teoría de los tres estadios o esferas. Es un intento de explicar el recorrido vital del hombre. Consiste en que todo hombre debe pasar por tres esferas de la existencia: estética, ética y religiosa. En este trabajo pretendo justificar que, en la vivencia de esta teoría, el hombre encuentra sentido existencial de su vida. Este trabajo tiene tres partes, en cada una de ellas se desarrolla uno por uno los estadios Kierkegaardianos con sus elementos propios. Tomando como ejemplo de ello, la vida del mismo Kierkegaard con su pensamiento, e ilustrando también con la vida de San Agustín su paso por estas etapas porque él, sin decirlo – queda claro en su obra de Las confesiones- pasa por los tres estadios.

En el primer capítulo hablaremos del hombre estético; se caracteriza por una vida en la cual se encuentra el sentido existencial en el hedonismo y el enajenamiento de las responsabilidades. Es un tipo de divorcio de la vida recta. Es ignorar los caracteres esenciales del ser humano, o sea vivir para el goce producido por saciar las pasiones. Analizaremos, entonces, si este estadio da sentido a la vida humana.

En el segundo capítulo hablaremos del hombre ético, que es el siguiente estadio existencial de nuestro autor. Este consiste en una vida recta, cuya mayor preocupación es la construcción de su persona y el cumplimiento de sus responsabilidades. Es conversión del hombre estético –que se deja llevar por parte instintiva- al ser humano que piensa antes de actuar. Veremos hasta qué punto esta esfera Kierkegaardiana da sentido a la vida del hombre.

En el último capítulo, analizamos la esfera religiosa que es el punto en el que- según Sören- el hombre encuentra su punto existencial más alto. Por lo tanto,

este hombre que es profundamente religioso- entonces, vive la fe. Profundizaremos sobre el sentido existencial en la esfera religiosa.

La presencia de tres estadios no significa que, una vez que se pasa de uno a otro, suponga que ya no se volverán a adquirir las actitudes del estadio anterior. En todo momento se puede retroceder en el proceso de dar sentido a la vida propia. Sin embargo, en estos estadios si hay gradualidad, el estético es el más bajo, el ético supone el respeto del ser humano y, por lo tanto, es óptimo preámbulo para el hombre religioso, que es el estadio más perfecto.

He seleccionado el tema, porque veo su presencia los hombres contemporáneos. Los estadios propuestos por Kierkegaard, tienen actualidad en nuestra sociedad. Sólo es necesario prestar un poco de atención cuando recorremos las calles de nuestra ciudad, para ver como el estadio estético gobierna esta era de la imagen; por otro lado, observamos personas que ayudan a otros que jamás han visto en su vida o personas que simplemente tratan de hacer las cosas bien; vemos cómo en los templos siguen estando presente individuos entregados a su religión y con un profundo sentido de trascendencia, personas que sin duda alguna viven en un estadio religioso.

Al mismo tiempo, nos encontramos con otras situaciones que resultan lamentables. En el estadio estético, algunos jóvenes y hasta adultos, se dejan llevar por el hedonismo y, por desgracia, nunca salen de esa situación, porque la han coronado como la felicidad máxima. Las personas que hacen el bien no se atreven a dar paso al sentido trascendental de sus actos, por miedo, por angustia, por temor al compromiso o a encontrarse con aquel Bien mayor. Mi propuesta es que, cuando contemplamos el bien mayor y absoluto (Dios) todos aquellos actos que realizamos alcanzan un sentido mayor, un sentido trascendental. Es decir, dejamos de ubicarnos en el acto de hombre, en el acto humano, para poder ver nuestra

existencia como acto de fe. De esta forma, se eliminan las crisis existenciales que siguen imperando en nuestra sociedad, que están disfrazadas de bienes y, aunque son bienes, es necesario no darles un valor mayor al que en realidad poseen.

El propósito de esta tesina es que, aquel que la lea, al confrontar su existencia con la reflexión kierkegaardiana y con la vida de Agustín, vea en su vida la presencia de los tres estadios. Para que así, el lector encuentre el sentido real de sus actos y de su vida.

La metodología usada será analítica-sintética. En primer lugar es analítica por el análisis de la obra de nuestro autor y la confrontación de la teoría de Sören, con la vida de Agustín es también sintética, porque considero este trabajo como una síntesis tanto de la vida de Agustín, como del pensamiento de las obras de Kierkegaard. Para esto, las obras principales que utilizare son, de Kierkegaard: Temor y temblor, Diario de un seductor e In vino veritas. De San Agustín: las confesiones. De materias en general, Roger Verneaux en su Historia de la filosofía contemporánea y en su tratado de Filosofía del hombre y de Ricardo Sada, el curso básico de ética general y aplicada.

# CAPÍTULO I: EL HOMBRE ESTÉTICO

## 1.1 La vida humana

Dentro de la reflexión sobre la vida humana, debemos entender primero, en general, el alma es el principio vital de todo ser vivo. Pero el alma humana se caracteriza por ser espiritual; en este sentido se ha de hacer una clara distinción sobre las almas vegetativa y sensitiva. El alma del hombre está naturalmente dotada de inteligencia y voluntad, son las facultades del hombre que lo llevan a la realización digna de su recorrido vital por el mundo.

A lo largo de la reflexión filosófica del hombre, se han hecho varias propuestas que permiten enmarcar las etapas por las que nuestra especie pasa a lo largo de su existencia. Cada individuo tiene como deber fundamental, preservar la vida; por ello Viktor Frankl al llegar al campo de concentración le dice a su esposa en tono imperativo: «conserva la vida [...]»<sup>1</sup>. El mayor deber que tiene el hombre para consigo mismo, es el de preservar la vida. Esto, por lo tanto, implica poner toda la existencia en juego, disponer de la inteligencia y voluntad de manera que ellas guíen al ser humano a la realización de su persona y sobre todo a encontrar el sentido de su existencia.

Esta realización se debe dar sin desviaciones. O sea con dignidad, con excelencia y decoro, centrados a su vez en el bienestar y la perfección, repercutiendo y dando pleno sentido a la existencia de la persona. Es por ello que el filósofo danés Sören Kierkegaard, propone un recorrido antropológico de la vida. Él avanza en una cierta escalera de tres niveles (estético, ético y religioso), que llevan al hombre a la realización digna de la vida humana. Si, como ya lo

---

<sup>1</sup> V. FRANKL – P. LAPIDE, *Búsqueda de Dios y sentido de la vida*, Herder, España 2017, 67.

mencionamos, se debe preservar la vida, no basta con hacerlo a medias tintas y ya, es importante darle honra (a la vida). Sin embargo, para lograrlo, se debe comenzar desde lo más bajo. Lo estético, no entendido como lo bello sino más bien comprendido al estilo Kierkegaardiano « [...] como una vida disipada, enteramente consagrada al placer»<sup>2</sup>. Este será nuestro primer escalón de los « [...] estadios del camino de la vida»<sup>3</sup>. Es una esfera cual el hombre vive de sus fuerzas instintivas. Donde el goce hedonista es primordial y el individualismo se pone como estandarte de la existencia.

## **1.2 Las pasiones del hombre**

### **1.2.1 Origen histórico de las Pasiones**

Haciendo un recorrido por las etapas del pensamiento filosófico nos damos cuenta que el hombre, se ha considerado como sujeto del cual se puede desarrollar un discurso filosófico, o más aún, es objeto de estudio de la filosofía. Desde la antigüedad la filosofía griega, al tener como centro de su reflexión el origen de las cosas, se preguntaba también sobre la composición de ellas. Esto llevó a los pensadores griegos a ver en el hombre una creatura distinta a las demás, de ahí que dice Aristóteles:

«No es necesario hacer caso a quienes aconsejan al hombre, porque es mortal que se limite a pensar cosas humanas y mortales; antes bien, al contrario, en cuanto es posible, es necesario comportarse como inmortales y hacer todo lo necesario para vivir según la parte más noble que hay en nosotros»<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, Herder, España 1984, 41.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 40.

<sup>4</sup> G. REALE – D. ANTÍSERI, *Historia de la filosofía*, T. I, San Pablo, Colombia 2010, 287. El texto citado es atribuido a Aristóteles por los autores de la enciclopedia.

El hombre está dotado de cuerpo y alma<sup>5</sup> y esta unión<sup>6</sup> es tan íntima que lo que le pasa a una de las dos partes, repercute en la otra. Basta que pensemos (para demostrar esto) en el cosquilleo que sentimos en el estómago cuando vemos a una persona que es atractiva, en este ejemplo, el estómago, que es físico, manifiesta la emoción que ha producido el alma.

Desde la antigüedad las pasiones del hombre juegan un papel fundamental en la reflexión filosófica. Los filósofos griegos se preocupaban por las inclinaciones que el hombre tenía. Esto último es lo que considero el punto básico que hace la distinción clara de la naturaleza humana con la naturaleza animal. Considerar a las pasiones como meras tendencias instintivas que están en favor de saciar las necesidades básicas del hombre, nos ilumina para entender las acciones que realizan los animales para saciar sus necesidades. De esta forma notamos que el hombre al considerarse animal pensante, no se desprende de su parte instintiva. Porque tanto el animal mueve sus acciones irracionales para saciar el hambre y la sed, como el hombre mueve sus acciones racionales para satisfacer esas mismas necesidades fisiológicas.

Empero, la diferencia es la racionalidad como característica de supremacía del hombre, pero el punto de unión entre hombre y animal es que ambos sienten. En el momento en que el hombre o el animal se sienten en peligro, las dos especies huyen o se defiende; cuando ambas especies tiene hambre buscan comida y cuando las dos ocupan aparearse, lo hacen.

---

<sup>5</sup> Como ya lo señala Aristóteles en: ARISTÓTELES, *De Anima*, Juárez Editor, Argentina, 1969. En este tratado hace una distinción de los diversos tipos de alma: vegetativa, sensitiva e intelectual. Con ello ubica el alma del hombre como alma intelectual, por sobre encima de los demás seres que tienen alma inferior.

<sup>6</sup> En la cual nos ilustra muy bien Platón con su concepción dualista del hombre (alma y cuerpo). Aunque Platón lo entiende al cuerpo como un tipo de cárcel en la cual el alma se purifica. G. REALE – D. ANRÍSERI, *Historia de la filosofía*, T. I, San Pablo, Colombia 2010, 235.

En la teoría de clasificación de los seres según los pensadores del medievo, se dice: que el mundo mineral: es (est); y que la planta: es y vive (est et vivit); que el animal por su parte: es, vive y siente (est, vivit et sentit); y que el hombre; es, vive, siente y piensa (est, vivit, sentit, et cogitat)<sup>7</sup>. El hombre siente y al sentir, está sujeto a las pasiones. Por las pasiones el hombre tiende a saciar sus necesidades y esto es una tendencia muy natural, tan natural que le pertenece a su parte animal. Si, el hombre es un animal pensante, pero no por ello negaremos su parte sensitiva que lo lleva a inclinarse instintivamente a la saciedad de sus necesidades fisiológicas.

Bien lo dice Sören: «la mayoría de los hombres corren tan de prisa tras el goce que lo pasan de largo»<sup>8</sup>. El goce en las pasiones, pues, despierta en nosotros instintos que nos hacen tender al goce mismo, sin en verdad detenernos a el deleite completo de dicho placer. Es evidente, ¿cuántas veces no vemos a personas que comen tan aprisa que no se detienen a gozar y saborear aquel alimento?, ¿acaso no sabemos de personas en nuestro mundo que tienen un apetito sexual tan descontrolado que buscan sexo, solamente por el placer tan grande que de él se obtiene y no por el sentido real del amor? Este el problema, que a la parte instintiva, el hombre mismo la coloca por encima de su inteligencia, evitando razonar y ubicándose por debajo de lo que en realidad es.

---

<sup>7</sup> R. JOLIVET, *Tratado de filosofía I lógica y cosmología*, Ediciones Carlos Lohlé, Argentina 1976, 59. La distinción de seres que se hace en el árbol de Porfirio, permite que entendamos que el hombre se encuentra por encima de los demás ya que es sustancia, posee un cuerpo, dicho cuerpo está animado, pero es un animal, un animal no irracional sino racional. Si bien es un proceso lógico ordenar los diferentes seres del universo, analógicamente nos permite ubicar al hombre por encima de los seres existentes, sin olvidar que también el ser humano posee rasgos que lo convierten en la síntesis del universo, porque en él se une la materia inerte, la vida vegetativa, la sensibilidad del animal y la racionalidad que le caracteriza.

<sup>8</sup> S. KIERKEGAARD, *Estudios estéticos I*, Hybris, España 1996, 67.

### 1.2.2 Distinción y naturaleza de las pasiones

Las pasiones se definen como: « [...] todo afecto intenso y permanente, toda invasión de la vida psíquica por un afecto que domina tanto la razón como la voluntad»<sup>9</sup> por mencionar algunos ejemplos: el amor, el deseo, el temor, el odio, la alegría y la tristeza. « Las pasiones no son en sí mismas ni buenas ni malas. Sólo reciben calificación moral en la medida en que dependen de la razón y la voluntad»<sup>10</sup>. Tienen, pues, íntima relación con las facultades del alma humana y es por ello que, al realizarse, afectan y repercuten directamente al hombre. En el sentido negativo, si el hombre se perturba por cualquier pasión y se deja llevar por ella, ata a la razón a sus apetencias, mientras que la voluntad se limita a realizar acciones sin tomar en cuenta un ejercicio racional, o sea sin considerar los principios que le corresponden a la persona. No toma en cuenta ninguna norma moral o ética. Evita el juicio de si la acción que se realizará es buena o mala.

El hombre se distingue de los demás seres vivos, porque « [...] lo característico del hombre es la parte racional de alma»<sup>11</sup>. Sin embargo esta parte racional, no implica al alma completamente y, por lo tanto, el hombre se ve envuelto de una batalla entre la parte racional y la parte irracional<sup>12</sup>. La primera, guía al hombre al buen desempeño de sus obras, por el ejercicio de la inteligencia y la voluntad, por ejemplo el diabético que por su enfermedad se limita a no consumir cierto tipo de alimentos, está haciendo un ejercicio pleno y libre de la inteligencia y voluntad. La segunda -que es la que ahora nos interesa- bloquea a la inteligencia y a la voluntad, impulsándose a alcanzar a aquello que desea, actuando

---

<sup>9</sup> J. FERRATER, *Diccionario de Filosofía*, T. II, Editorial Sudamericana, Argentina 1958, 376.

<sup>10</sup> R. SADA, *Curso de ética general y aplicada*, Minos III milenio editores, México 2007, 67.

<sup>11</sup> G. AMENGUAL, *Antropología filosófica*, Biblioteca de Autores Cristianos, España 2007, 104.

<sup>12</sup> Esto no significa que en dicha batalla tenga que superar una a la otra, sino que el hombre debe de encontrar el justo equilibrio entre ambas, ya que ambas con partes constitutivas del ser hombre, y eliminar a una de ellas sería desintegrar el dualismo que hace al hombre, hombre.



de forma irracional, nos ilustra el mismo ejemplo del diabético que, al ver panecillos y dulces se deja llevar por el deseo de consumirlos evitando toda racionalidad. Si bien debemos notar que esto sucede en el sujeto que razona, el deseo es el que lo lleva a realizar la acción de forma casi instintiva porque el deseo se considera por naturaleza un apetito.

Debemos entender al apetito concupiscible como aquella tendencia sensible que se experimenta cuando deseamos un bien meramente placentero. El problema radica en que, cuando el apetito concupiscible predomina sobre la inteligencia y voluntad, ignora a la prudencia y genera en la persona un deseo desenfrenado de bienes que generan placer.

En el sentido negativo, la pasión no permite que las facultades del hombre, actúen en plenitud. La inteligencia es ignorada, evitando el juicio de si eso que desea le hará bien. La voluntad, por su parte, se elimina de la acción que se realizará y el sujeto pone todas sus fuerzas, no para alcanzar un bien real, sino un bien placentero y pasajero. San Agustín lo expresa de una manera elocuente: «en lugar de guardar mi fuerza para Ti, me aparté y me marché a una tierra lejana, derrochándola entre las meras concupiscencias»<sup>13</sup>. Esto es muy claro, ya que para alcanzar cualquier tipo de bien, se ocupa un ejercicio de todo el ser. Es reunir todos los elementos del hombre y dirigirlos hacia una dirección. Es por ello que cuando el hombre se vuelve devoto de adquirir bienes meramente carnales, coloca todo su ser, extirpando de sí mismo la inteligencia y la voluntad, instigando sus sentidos al apetito concupiscible.

---

<sup>13</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 113.

### 1.2.3 Las pasiones en el hombre estético

Para el hombre estético, las pasiones están desordenadas. Es decir que en este punto, el hombre, al instalarse en el estadio estético, sólo se interesa en saciar de manera desenfadada sus tendencias. Estos impulsos instintivos e irracionales, los considera como el centro de su vida. Bien menciona Kierkegaard: «a estos hombres yo los llamo eróticos»<sup>14</sup>. Porque el hombre erótico se deja llevar por la sensualidad de aquello que desea. En el momento en que un acto le atrae, se deja envolver de la sensualidad que de dicho acto brota. Aquí las acciones se ven corrompidas; es el punto clave en el que se evita la racionalidad y con ello vaga en acciones arrebatadas y ajenas al ejercicio de la voluntad.

El hombre esteta se deleita en la inmediatez de los actos, por ello Kierkegaard nos enmarca una premisa contra el humano estético: « [...] obrar espontánea e inmediatamente es una absurdidad [...]»<sup>15</sup>. Es absurdo creer que el ser humano no piense cuando lo que lo diferencia de los animales es ese ejercicio pensante; es absurdo distinguir a la humanidad como superior de entre los demás seres cuando se estanca en actitudes que no le corresponden; es absurdo ver en el hombre un aparcamiento en la inmediatez, cuando le caracteriza ser creatura de procesos y análisis. El hombre estético, va en contra de aspectos que le identifican esencialmente. Es un tipo de regresión o marasmo en grados existenciales que no le incumben.

El hombre, pues, se deja llevar por las pasiones placenteras. Excluye la inteligencia y la voluntad, colocándose, así en el territorio de la bestia. El hombre como bestia, no tiene una razón trascendente para hacer las cosas, las hace, solo para saciar una exigencia física. La realización de las acciones con objetivo erótico,

---

<sup>14</sup> S. KIERKEGAARD, *In vino veritas*, Alianza editorial, España 2015, 157.

<sup>15</sup> *Ibidem*, 101.

sitúa al hombre en lo venéreo y en lo estimulante. De manera que cegados por lo excitante, se enorgullecen de vivir de esta manera, asegurando su felicidad. Ellos, diría Kierkegaard « Sólo comen cebo, el incentivo. ¡Oh placer inigualable! ¡Oh modo de vivir bienaventurado!»<sup>16</sup>. Porque el placer del hombre estético es tanto que cree ya haber logrado todo y que vivir de esta manera es haber alcanzado un tipo de plenitud.

El hombre al actuar como mero animal, se despreocupa de lo que pasa a su alrededor. Esta es la manera en que afirmamos que el hombre al ejercer su bestialidad se convierte en un ser egoísta que sólo se preocupa por sus meros placeres y necesidades. Ignora, así, su naturaleza sociable, ignora su sentido de pertenencia a una comunidad, cualquiera que sea; huye de las necesidades de los otros justificándose en que debe de saciar las propias y que por ello, no tiene tiempo de ser solidario.

### **1.3 El deseo**

El deseo en el hombre estético, es el primer movimiento de la voluntad para cubrir sus necesidades. El deseo surge de la necesidad (física o material). En el aspecto psicológico se considera al deseo como pulsión que: « [...] hunde sus raíces fuera del alcance de la conciencia, dejando, por tanto, de ser perceptible para nosotros mismos, comfortable según nuestro antojo, modificable según nuestra conveniencia»<sup>17</sup>. Por lo tanto el deseo se subjetiviza, se adapta a la necesidad de cualquier hombre y produce en él tan gran impulso según lo requiera. Considero que el deseo actúa con más fuerza según la persona en la que reside. Para aquella persona que ya se halla atada a la saciedad de sus pasiones, el deseo ante una necesidad será tan grande que lo llevará a actuar rápidamente para saciarlo, en

---

<sup>16</sup> S. KIERKEGAARD, *In vino veritas*, Alianza editorial, España 2015, 157.

<sup>17</sup> C. DOMINGUEZ, *Los registros del deseo, del afecto, del amor y otras pasiones*, Editorial Desclee de Brouwer, España 2001, 35.

cambio aquella persona que se mantiene diligente y prudente en sus pasiones, el deseo pasa como un ligero soplo que ni lo perturba, ni lo inquieta, porque ha logrado dominar sus apetitos y ha valorado su ser de animal racional. Este es el hombre ético, pero de él hablaremos más adelante.

El deseo, pues, se estaciona en el ámbito inconsciente del hombre provocando la realización involuntaria de la acción. El deseo precede al ejercicio racional, ya que él genera un apetito incontrolado que aún no se medita ni se analiza en la mente humana. Entonces afirmamos que « [...] aquel impaciente deseo»<sup>18</sup>, lleva al hombre a actuar según sus apetitos irracionales. Lleva a la persona a satisfacer sus necesidades primarias (fisiológicas) y por ende esto implica una carencia de la plenitud de su ser.

El deseo, surge de la necesidad y de la carencia y tiene su fin en saciar, tanto la necesidad, como la carencia. Por esto mismo « el deseo es, en efecto, movimiento hacia otro, orientación hacia un sujeto, tendencia hacia una persona»<sup>19</sup> por eso, de manera muy poética afirma Kierkegaard al hablar de Cordelia que: « en vano he de seguir buscándola, mas como nunca me embriago pensando en ella, mi alma no tiene deseo de sentir tal embriaguez»<sup>20</sup> En sentido negativo, al considerar al deseo como aquel acto que antecede a la voluntad evitando cualquier tipo de racionalidad, lo podemos comparar con el estado de embriaguez de un hombre que, llevado por su estado físico, se le hace fácil realizar cualquier acción. Al tener el deseo incontrolado el hombre se deja llevar por las circunstancias; así como el borracho se convierte en bufón de una fiesta por la falta de sensatez en su obrar. El deseo que no se pasa por el filtro de la razón se convierte en un disparate. Y las consecuencias de ese disparate repercuten directamente en la vida del hombre.

---

<sup>18</sup> S. KIERKEGAARD, *Diario de un seductor*, Biblioteca sol, México 1944, 31.

<sup>19</sup> R. LUCAS, *Horizonte Vertical*, Biblioteca de autores Cristianos, España 2008, 262.

<sup>20</sup> C. DOMINGUEZ, *Los registros del deseo, del afecto, del amor y otras pasiones*, Editorial Desclee de Brouwer, España 2001, 38.

Entonces pensamos que –por poner otro ejemplo- «había de ser muy desdichado si carecía de las caricias de una mujer»<sup>21</sup> como lo señala el obispo de Hipona, al depositar la mayor dicha de la vida en las apetencias carnales que producen el deseo. Se parte de una carencia que produce una necesidad. El deseo estimula el alma y el cuerpo, haciendo a ambas partes confluir para alcanzar a llenar ese vacío. Dándole, también, importancia decisiva a la satisfacción que recibirá el hombre, creyendo –mediocrementemente- que su existencia alcanzará el punto más alto al saciar ese deseo.

## **1.4 El hedonismo predominante en el hombre estético**

### **1.4.1 Naturaleza del hedonismo**

Debemos de entender el concepto del hedonismo, como una actitud vital que se basa en la búsqueda de placer. Es «pasarle bien a costa de lo que sea [...] lo que apunta hacia la muerte de los ideales, el vacío de sentido y la búsqueda de una serie de sensaciones cada vez más nuevas y excitantes»<sup>22</sup>.

Es una actitud vital, porque al llevarse a cabo, lleva a una alienación total de la persona hacia el placer. Propicia en la persona la pérdida de valores, ignorando la formación recibida en casa o en la escuela. Engaña la mente de la persona al instalar en la corona de la vida el gozo, el deseo, la «experiencia carnal»<sup>23</sup> y el placer como máxima felicidad de la existencia y como pleno ejercicio de la libertad. Fomenta la búsqueda de placeres novedosos y mayores, al crear en la persona un apetito cada vez más grande e insaciable. De esta forma el Hedonismo, favorece

---

<sup>21</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 161.

<sup>22</sup> E. ROJAS, *El hombre light*, Planeta, Argentina 2000, 8.

<sup>23</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 161.

en la persona un deseo desequilibrado, impulsándola a la búsqueda desenfrenada del placer. Así se inmoviliza en un apetito meramente carnal, que lo hace esclavo de sus propias pasiones y de sus propios deseos.

### 1.4.2 El epicureísmo y el hedonismo

Considero que es necesario abrir un paréntesis en la concepción que se tenía en la escuela de Epicuro sobre el hedonismo. El hedonismo desde la antigüedad era tema de debate en los pensadores de Grecia. Sin embargo el desarrollo de este pensamiento, consideraba al hedonismo de forma muy distinta como lo toma nuestro autor y nuestra sociedad actual en general.

«Cuando decimos que el placer es un bien, no aludimos de hecho a los placeres disipados que consisten en crápulas, como creen algunos que ignoran nuestra enseñanza a lo interpreta mal; aludimos a la ausencia del dolor del cuerpo, a la ausencia de perturbación en el alma. No, pues las libaciones o las fiestas interrumpidas, ni el goce con niñas o mujeres, ni comer pescado y todo lo demás que puede ofrecer una rica mesa, es fuente de vida feliz; sino el razonar que escudriña a fondo las causas de cada acto de elección o rechazo, y que expulsa las falsas opiniones por las cuales una gran turbación se apodera del alma»<sup>24</sup>.

El hedonismo en esta escuela se considera como la no «turbación del alma (ataraxia)»<sup>25</sup> y «la ausencia de dolor en el cuerpo (aponía)»<sup>26</sup>. Los pertenecientes a la escuela del epicureísmo, obtenían el placer en la tranquilidad de la vida. Ellos, con esta concepción, se orientan a un punto de vista más sano del gozo. La verdadera felicidad de la vida no se obtiene de los apetitos de la carne, sino de los apetitos que fortalecen el alma.

El placer y el dolor, al generarse en el cuerpo, residen en el elemento más bajo de hombre. Se producen en la carne, de manera que al experimentarlos

---

<sup>24</sup> G. REALE – D. ANTÍSERI, *Historia de la filosofía*, T. I, San Pablo, Colombia 2010, 411.

<sup>25</sup> Idem.

<sup>26</sup> Idem.

cualquier hombre, surge la necesidad de responder ante tal estímulo. Es el punto donde se une, el apetito, el deseo, la irracionalidad y la bestialidad del hombre. Sin embargo, los epicúreos ven dichas necesidades como oportunidad para fortalecer la tranquilidad del alma. Los estímulos físicos, si bien son necesarios, ocupan también de un ejercicio racional, por ello insisten en que el verdadero placer hedonista se sitúa en la capacidad de elegir si se realiza o no la acción.

El gozo epicureísta, se caracteriza por el ejercicio insaciable de la razón por encima del egoísmo tendencioso de los apetitos concupiscibles que se generan del deseo y las necesidades fisiológicas que lo anteceden. Ahí es donde está la felicidad del hombre, en la no turbación, en la libertad de decidir, en el uso de la racionalidad que nos coloca como especie más perfecta. Estar convencidos de esto, hace que sea imposible imaginar que exista un hombre más feliz que epicúreos, ya que frente a este bien no se puede ubicar ningún otro<sup>27</sup>. El tesoro de los epicúreos es ser hombre en su máximo esplendor. La grandeza del hedonismo de epicúreo está en no elegir nunca el placer<sup>28</sup> carnal, más bien, en elegir el placer que produce el ejercicio de vivir la auténtica naturaleza humana. Una existencia racional y bien meditada.

### **1.4.3 El hedonismo como impulso irracional**

Es también un impulso irracional, ya que en él se da un empuje para realizar determinada acción, sin antes pensar si en realidad, eso que deseo me conviene obtener. Es atender ese deseo, sin antes proyectar la consecuencias que de él pueden surgir, o las causas por las cuales se ha desarrollado dicha incitación. El problema de hedonismo es que cierra a la persona a sus propias necesidades, sin considerar antes la naturaleza social del hombre. Bien lo dice Kierkegaard: « [...] todo placer

---

<sup>27</sup> Cf. S. KIERKEGAARD, *Diario de un seductor*, Biblioteca sol, México 1944, 107.

<sup>28</sup> Cf. S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 219.

es egoísta»<sup>29</sup>. Este egoísmo, cierra a la persona en sí misma. Acaba con el valor que le damos a cada persona por el simple hecho de ser persona, y la convierte en objeto de placer. Ciega al hombre a sus propias tendencias y, refuerza en él, el deseo de satisfacerlas a como dé lugar. Nos aseguramos a afirmar como Agustín: «nada me estimulaba a salir del abismo de los deleites carnales [...]»<sup>30</sup>, incluso cuando esto significa comportarnos con pocos valores frente a las necesidades del otro, o frente a la angustia provocada por algún problema en el que podemos ayudar. El hedonismo, deshumaniza, porque al estar movido por saciar los sentidos personales, evita enfocar su sensibilidad hacia la miseria del otro. Por ello, el hedonista se convierte en un ser apático hacia los sentimientos y valores sociales; yendo contra una de las notas esenciales del hombre: su carácter social.

#### **1.4.4 Hedonismo como primicia estética**

El hedonismo, al ocupar primacía en el hombre estético, mueve al hombre a la sensibilidad egoísta. Dado que «la inmediatez más espontánea es la estética [...]»<sup>31</sup> el hombre en este estadio pasa, forzosamente, por un momento hedonista. Es lo primero que debemos superar, el derroche de los placeres corporales, es el inicio del recorrido vital humano. Sin embargo debemos descubrir que, en el mundo hedonista no podemos estancar nuestra existencia. Cada individuo no debe reducirse a un mero instrumento suyo<sup>32</sup>, gozándose en el placer y sirviéndose como esclavo de sus propios apetitos.

Es claro ver como el imperio hedonista se promueve en nuestra sociedad como si fuera el la auténtica finalidad y realización del hombre. Se considera al

---

<sup>29</sup> S. KIERKEGAARD, *In vino veritas*, Alianza editorial, España 2015, 94.

<sup>30</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 165.

<sup>31</sup> S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 178.

<sup>32</sup> Cf. S. KIERKEGAARD, *In vino veritas*, Alianza editorial, España 2015, 94.



placer como el máximo bien. Basta con salir a las calles de nuestras ciudades y ver como se promueven productos sexuales o cómo la mercadotecnia usa imágenes sexuales para tener éxito en sus productos. En esta sociedad prolifera el entretenimiento para adultos por la televisión y en los medios masivos de comunicación en general. Se vive con inclinación a fuerte al deleite personal, ubicando el gozo como la brújula que indica en cual dirección deben ir nuestras acciones<sup>33</sup>.

Posicionarse en el hedonismo lleva a pensar como San Agustín: «si fuéramos inmortales [...] y pudiéramos vivir en un estado permanente de placer corporal, sin miedo alguno a perderlo, ¿no seríamos felices?»<sup>34</sup>. Al poner como final de nuestra vida el placer y como la más grande fuente de felicidad, obliga a que el hombre a desvirtué su condición. La primicia estética de hedonismo adquiere incluso un carácter trascendental. En él se comienza a pensar que la realidad absoluta que sigue de la muerte se limitaría a seguir gozando de las apetencias carnales.

### **1.5 El uso de la libertad en el hombre estético**

El tipo de libertad de la cual hace uso el hombre estético, lo podemos definir como aquel ejercicio de toma de decisiones sin considerar ninguna norma moral, ética educativa o religiosa. Es un divorcio de los estándares y por lo tanto se considera como libertad al acto de apartarse de lo ya establecido. En expresiones más coloquiales, es hacer lo que me dé la gana. Se considera que la religión, las leyes y la educación son un peso que se debe evitar. Porque en instituciones de este tipo se marcan estatutos, leyes y normas que rigen el comportamiento del hombre

---

<sup>33</sup> Cf. L. GONZÁLEZ, *Ideas y creencias del hombre actual*, Sal Terrae, España 2000, 161.

<sup>34</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 166.

y, por lo tanto, limitan la capacidad de obrar en plenitud, de ser libre. Sin embargo es una mala interpretación del concepto. Es una visión reducida a la conveniencia del individuo, casi relativizando el concepto. Kierkegaard no se muestra de acuerdo con esta postura, ya que él está consciente de lo que ese tipo de libertades puede producir<sup>35</sup>. Rechazó completamente el libertinaje en el hombre y afirmó que él es «[...] partidario de la libertad de pensamiento, pero esta idea me parece tan absurda que no siento deseo ni de detenerme siquiera ante ella»<sup>36</sup>. Considerada absurda porque va en contra de los ideales más altos del hombre (la formación, la cultura, la tradición, los valores, la religión etc.) y fomenta la mediocridad de la existencia humana.

El hombre estético se sumerge en una «[...] complaciente libertad [...]»<sup>37</sup> que guía su toma de decisiones por el camino del hedonismo puro. Basa su existencia en las tendencias carnales y guía su vida a los actos placenteros. La libertad tiende al bien, pero una vez que conocemos que el esteta de Kierkegaard, cae en los excesos que lo seducen, afirmamos que «los hombres son absurdos. Nunca usan las libertades que tienen y siempre están reclamando las que no tienen»<sup>38</sup> evitando, pues, el desarrollo de hábitos buenos y generando vicios. Así se desvirtúa la libertad, puesto que en ella se evita la sabiduría como medio para alcanzar bienes, generando un tipo de bienes limitados que en realidad no edifican la existencia de la persona, sino que la reducen a naturalezas que no se identifican con la esencia del género humano. Esto producía que San Agustín, al analizar profundamente su vida libertina, afirmara: «yo vivía miserablemente, como vive todo hombre cuya alma es prisionera del amor de las cosas mortales y, cuando las pierde, se atormenta y aflige»<sup>39</sup>. El libertinaje estético, encadena al individuo a sus acciones

---

<sup>35</sup> Cf. S. KIERKEGAARD, *Diario de un seductor*, Biblioteca sol, México 1944, 81.

<sup>36</sup> *Ibidem*, 96.

<sup>37</sup> *Ibidem*, 110.

<sup>38</sup> S. KIERKEGAARD, *Estudios estéticos I*, Hybris, España 1996, 52.

<sup>39</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 98.

intrascendentes y deconstructivas, creyendo que esas acciones son toda la realidad que puede vivir. Así mientras el hombre se deleita en los gozos del placer, en su interior se forja una cadena que lo aísla en la miseria del olvido de sí mismo, de su valor como persona y de su identidad como hombre y síntesis de lo infinito y finito.

## **1.6 Los actos de hombre**

Quiero detenerme un poco más en la reflexión desarrollando las bases en las características del hombre esteta a fin de que se comprendan claramente los elementos que le caracteriza. Es por ello que, al hablar de la libertad debemos abordar el tipo de actos que realiza el hombre en esta esfera. Los actos de hombre envuelven la vida del ser humano estético. El acto de hombre - como lo explicaré más adelante- es aquel que se desarrolla sin plena voluntad y libertad, sino naturalmente como instintos irracionales.

### **1.6.1 Naturaleza de los actos de hombre**

Dentro de las acciones que el hombre realiza en su vida, debemos distinguir a los actos de hombre de los actos humanos. En nuestra reflexión estética, los actos de hombre juegan un papel fundante. Son aquellos actos que se realizan por un hombre pero sin ser actos humanos. Siendo más claro, hay conocimiento de lo que se va realizar pero no hay voluntad libre para realizarlos. Los actos de hombre se consideran como aquellos que se realizan sin conocimiento ni libre voluntad. Son los actos que se realizan sin ejercicio completo de la libertad, porque -en algunos casos- no se puede decidir si se realizan o no y porque en lugar de generar un juicio voluntario a conciencia de la acción a realizar, se dejan impulsar por el deseo.

Podemos hacer una clasificación<sup>40</sup> de los actos de hombre:

1. Actos meramente naturales: ellos se generan en el cuerpo como meros estímulos que no se controlan voluntariamente. Por ejemplo: la respiración, la circulación de la sangre, sentir dolor o sentir placer<sup>41</sup>.
2. Actos del hombre: son aquellos en los que falta advertencia (acto realizado distraídamente), o voluntad (defensa física en momentos de peligro), o por ambas (cuando no se mide el daño de una acción presuntamente inocente).<sup>42</sup>

Hay, por lo tanto, distintos tipos de actos de hombre, sin embargo notamos que en ellos se da un punto en común: la involuntariedad. La persona que realiza este tipo de actos, lo hace con ausencia de la voluntad. Vemos en los ejemplos que son actitudes muy básicas y hasta necesarias para la vida humana. Sin embargo, considero que los actos de hombre, en el pensamiento de Kierkegaard, se unen a las pasiones. En títulos anteriores, hemos señalado que las pasiones no son ni buenas ni malas, sino que oscilan entre ambas partes y tienden a alguna acción que, en sí misma, o es buena o, es mala. El hombre que se deja llevar por sus actos involuntarios generados por pasiones no controladas. Es un arrebato de las apetencias carnales. En el hombre estético predominan los actos de hombre como pasiones arrebatadas que tienden, únicamente, al deseo y al placer.

Este tipo de actos, son enunciados como actos de hombre, porque ellos obedecen a la parte instintiva del hombre. Esta es la razón por la cual, los actos humanos se diferencian de los de hombre. Los actos humanos se dan con pleno ejercicio de la inteligencia y de la voluntad, y los actos de hombre no ejercen estas

---

<sup>40</sup> Cf. R. SADA, *Curso de ética general y aplicada*, Minos III milenio editores, México 2007, 61.

<sup>41</sup> Cf. Idem.

<sup>42</sup> Cf. Idem.

facultades, porque ellos mismos ponen limitantes y se dejan llevar por la inmediatez del placer.

### 1.6.2 Insuficiencia de los actos de hombre

Dando testimonio de su vida, San Agustín expresa que «mi vida mundana, en cambio, me desagradaba profundamente y ya era para mí una carga muy pesada. Pues no tenía incentivo de las pasiones con su perspectiva de honores y riquezas, como antes tenía»<sup>43</sup>. Agustín vivía con el centro de su vida enfocado en « [...] sus apetencias carnales»<sup>44</sup>. De manera que después de haber encontrado una motivación mayor para para dirigir sus actos, nota la mediocridad de ubicarse y acomodarse en los actos de hombre. Los actos del hombre se impulsan por las pasiones y son las mismas pasiones las que revelan el bien, sin embargo las pasiones no entienden, sino que solamente tienden a aquel que, al menos exteriormente, « [...] parece ser bueno»<sup>45</sup>, por ello es tarea de la inteligencia distinguir si es un bien verdadero, aquel al que está tendiendo su pasión.

El hombre, como resultado de sus pasiones no debe perder el dominio de sí<sup>46</sup>, sino que, al presentarse una pasión como algo realizable, debe saber manejarla y someterla a juicio racional. De esta forma, el hombre se hace dueño de sus actos de hombre, desterrando toda posibilidad de esclavitud carnal. Porque el hombre mismo es el único responsable de sus actos<sup>47</sup> y además de que esas pasiones imaginarias que uno mismo se forje deberán ser bajo su propia responsabilidad<sup>48</sup>. El hombre, al hacerse responsable de sus actos, confirma su convicción de

---

<sup>43</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 198.

<sup>44</sup> Ibidem, 128.

<sup>45</sup> C. TORRES, *El acto humano*, Impresiones creativas, México 2007, 16.

<sup>46</sup> Cf. S. KIERKEGAARD, *In vino veritas*, Alianza editorial, España 2015, 94.

<sup>47</sup> Cf. S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza Editorial, España 2016, 181.

<sup>48</sup> Cf. Ibidem, 184.

someterlos a juicio para poder ser capaz de prever las consecuencias de ellos. Es básico que el ser humano, al experimentar las pasiones propias de su naturaleza sea capaz de usar la razón y así, no actuar como hombre bestia, que se estaciona en la inmediatez, sino como ser humano que se siente como tal y tiene, en su vida, perspectivas más altas que el placer.

## 1.7 El bien particular

El hombre, como lo hemos venido señalando, realiza sus acciones con una finalidad. Cuando las acciones se realizan con pleno ejercicios de la inteligencia y de la voluntad, los resultados darán un bien que llevará a otro bien mayor. Por otro lado, cuando el hombre se estaciona en el deleite de los bienes menores o particulares, el sentido de su existencia toma un valor materialista y utilitarista de sí mismo, ya lo dice Kierkegaard: « [...] la estética requiere lo más recóndito y lo premia [...]»<sup>49</sup> esta es la manera en que el hombre, al realizar juicios sobre si aquella cosa que desea le es útil, para que si así lo es, ponga todo su ser en conseguir el deleite<sup>50</sup> y, posteriormente, esconderse para gozar ese bien, inmediato pero pasajero.

El hombre al poner toda su atención en el bien particular se esconde de sí mismo, evita verse como humano que es, reduciendo, así, su dignidad humana a una condición de creatura movida por su concupiscencia. Vivir en busca del bien particular, supone en la persona la negación de una realidad superable, exaltando en sí misma el estancamiento en los bienes pasajeros deleitables. El hombre se niega su conformidad de alma y cuerpo, se niega como animal racional y sobretodo,

---

<sup>49</sup> S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza Editorial, España 2016, 184.

<sup>50</sup> Consideramos ese deleite, como ya lo hemos mencionado, de una manera reduccionistas que lleva a la persona a saciarse cual si fuera animal irracional que actúa por instintos, dominado por sus pasiones y jalado por sus tendencias.

se ignora cómo ser trascendente que de aspira a bienes mayores que la saciedad de sus bienes particulares.

Debemos entender que el bien particular nunca va a satisfacer, las necesidades del alma humana (aprendizaje, felicidad, sentido de la vida, valores, etc.) Y mucho menos, le dará correcto sentido a la existencia del individuo; por el simple hecho de que son bienes limitados, no llevarán el sentido existencial más allá de sus límites materiales o útiles. Esto evidentemente, « [...] no es una actitud adecuada para quien piensa que la vida es una experiencia muy seria [...]»<sup>51</sup>. El hombre no se debe detener en los actos de hombre, sino que debe llevarlos a perfección hasta que se conviertan bienes mayores que generen otros aún más grandes; de manera que conviertan al hombre que los alcanza en un ser más perfecto y a sus acciones, en actos humanos. De este modo, se nos presenta un panorama más amplio de la existencia humana; se hace una invitación a la perfección de la vida.

## **1.8 Características del hombre estético y sus manifestaciones en la sociedad actual**

En cuanto a todo lo anterior, Sören reafirma cuando escribe que: « [...] no es infrecuente encontrar en nuestra época personas dedicadas a tal tarea»<sup>52</sup>. Porque si bien a finales del siglo XIX ya se veían actitudes que se guiaban por todo lo expuesto en este capítulo, en nuestro mundo actual no podemos pasar inadvertidas todas las características propias del hombre que vive sumergido en el placer de la estética -como Kierkegaard la considera- sin ir más allá de los actos impulsados por la carne.

---

<sup>51</sup> S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza Editorial, España 2016, 179.

<sup>52</sup> *Ibidem*, 181.

El hombre de nuestros días se llena de excesos buscando la felicidad, ignorando que esa felicidad en verdad son « [...] impulsos pasajeros [...]»<sup>53</sup> que no conducen a nada trascendente, sino que solo nos dan un deleite por unos momentos. El hombre del día de hoy, consume en exceso, porque para él -por poner un ejemplo- « [...] el vino es la defensa de la verdad [...]»<sup>54</sup>. Pareciera que el hombre actual, vive con gran mediocridad al hacer las cosas por el simple hecho de hacerlas, sin permitirse así mismo encontrarles un sentido real. El hombre de nuestro mundo no sabe porque hace esas cosas, simplemente las hace porque se le han ocurrido y de la misma forma, mañana hará otras que se le ocurran<sup>55</sup>. Es un andar sin sentido como resultado de la vida devota al hedonismo. Es una « [...] vida muerta [...]»<sup>56</sup> porque no se busca más que el placer propio, porque no se persigue más que el amor ensimismado, porque no se perfecciona el obrar y el ser hombre.

En los siguientes títulos, a manera de conclusión, señalo algunas manifestaciones actuales de hombre esteta. Si bien ya en las páginas anteriores se han expuesto imágenes muy evidentes de ellas, considero necesario profundizando un poco más en ellos, basándome en la obra de Kierkegaard y haciendo ejemplos paralelos entre la vida de San Agustín y la sociedad actual. Así es como veremos que en nuestro mundo contemporáneo tenemos ejemplos de estetas señalo tres que me he tomado de la libertad de llamarlos como: hombre del presente, el hombre de lo inmediato y el hombre del placer. En el campo estético, es el hombre, el que es poseído por estos tres ámbitos. El hombre se deja llevar por el presente dejándose poseer por él; el individuo actúa en inmediatez sin él ser dueño de su tiempo; el esteta se arrastra por el placer deslindándose de la responsabilidad de dominar sus

---

<sup>53</sup> S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza Editorial, España 201699.

<sup>54</sup> S. KIERKEGAARD, *In vino veritas*, Alianza Editorial, España 2015, 61.

<sup>55</sup> *Ibidem*, 90.

<sup>56</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza Editorial, España 2014, 127.



pasiones. Por lo tanto el hombre esteta no se posee a sí mismo, sino que se deja atrapar por el presente, lo inmediato y lo placentero.

### 1.8.1 Hombre del presente

El hombre estético « vive en el presente pero en un presente sin profundidad, es decir, sin relación con la eternidad»<sup>57</sup>. Esto habla de la poca preocupación en el sentido de su existencia. Vive, pues, para la carne y el placer, creyendo que en esto se alcanza la máxima vida feliz. Se aparta de lo trascendente y se enfoca en el aquí y ahora. No es razón de su preocupación, las consecuencias buenas o malas que puedan traer sus acciones. No se genera con este estilo de vida una vida feliz, San Agustín afirmaba que por más abundantes que fueran los deleites carnales, no le hacían sentir feliz<sup>58</sup>. La felicidad que buscaba Agustín –en la etapa juvenil de su vida- pertenecía a una realidad limitada por la materia. Él buscaba realizar su vida en la mundanidad y por ello, arrastraba sus actos a situaciones lamentables.

Si llenamos cada día de nuestra vida con actos hedonistas, la felicidad durará unos instantes y después se esfumará. Es una felicidad limitada por que en su misma naturaleza hay límites intrascendentes para la existencia humana. Una vida así no da respuesta a las preguntas básicas que el hombre se formula en su existencia y las responde con el pasar de los años: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy? El hombre que vive en la esfera estética, para tratar de contestar a lo anterior se inclina a creer que es ser de placer, que tiene su origen en el placer y que su existencia tiene finalidad placentera. Relega que es hombre superior a los demás seres y que su existencia tiene sentido trascendental y no material. Un

---

<sup>57</sup> R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, Herder, España 1984, 41.

<sup>58</sup> Cf. A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza Editorial, España 2014, 166.

hombre que vive así «lo único que ha hecho es reducirse al absurdo [...]»<sup>59</sup> olvidando su nota esencial: la racionalidad.

Vemos en nuestra sociedad actual, jóvenes que viven de esta manera. Hombres que vagan sin sentido, que viven en el placer de las acciones y que creen haber encontrado en ellas la plenitud de su persona. Personas que han conseguido trabajo y hogar, y por ello se sienten realizados. Están envueltos en la rutina y en la comodidad sin tener interés en realizar actividades que los construyan como persona y que fomenten sus cualidades y capacidades. Se pierde el sentido de trascendencia, ya que al haber obtenido lo básico para vivir, se cree no necesitar nada más que sus propias fuerzas para salir adelante. Es un ser humano con firme convicción de pertenecer a la materia y no aspirar a nada más. Por lo tanto el hombre del presente, no es opción en la cual se encuentre el sentido de la existencia humana, ya que él se limita a la superficialidad de la vida, al aquí y al ahora; es el punto en el que evita proyección a una vida mejor.

### **1.8.2 Hombre de lo inmediato**

La estética « [...] se preocupa muy poco del tiempo, para ella transcurre siempre con velocidad uniforme, tanto si lo que ella acaece es una broma o un acontecimiento serio»<sup>60</sup>. Entonces se considera como un estadio ajeno a los procesos. El tiempo pasa pero sin repercutir en la vida humana. Es un proceso que solamente transcurre sin considerar que en él se dan procesos de crecimiento. No le importa el mucho o el poco tiempo que le lleve hacer las cosas y si estas son bien o mal hechas, se convence de que al hacerlas ya ha cumplido.

---

<sup>59</sup> S. KIERKEGAARD, *In vino veritas*, Alianza Editorial, España 2015, 107.

<sup>60</sup> S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 183.

Sin embargo, el esteta, «no quiere comprometerse con ninguna tarea, e incluso se abstiene de hacer una elección cualquiera»<sup>61</sup>. Para él, le basta su vida cómoda y por ello evitará siempre alguna otra actividad que lo comprometa. Se abstiene a hacer elección de ellas, porque elegir una tarea exige acción y el inicio de un proceso para completar dicha tarea. Este hombre se hace ajeno a los procesos, prefiera la vida del mínimo esfuerzo y en ese mediocre auto exigencia, encuentra un placer: el placer de no hacer nada y de que lo poco que haga sea inmediato, sin procesos cansados y largos, sino rápidos para librarse de ellos inmediatamente. El hombre estético de Kierkegaard dice: «[...] me basta sólo lo inmediato»<sup>62</sup> porque ¿para qué buscar algo más si ya lo tiene todo? Su existencia se complace en la autosuficiencia. La vida para ellos en una constante búsqueda de encontrar la comodidad y momentos para descansar. Descansa de una vida fatigada por la realización constante del mínimo esfuerzo. No alcanza a percibir que está lleno de comodidad y de placeres inmediatos que, ni lo constituirán más humano, ni le otorgarán un sentido trascendental a su existencia. es un estado necio y viciado porque no se ve ninguna intención de salir de él.

« ¡Oh locura de no saber amar humanamente a los hombres! Y ¡qué necesidad la de los que sufren inmoderadamente por las cosas humanas! Así era yo entonces [...] y no encontraba descanso»<sup>63</sup>. El esteta se puede asegurar de que la inmediatez es la firme cadena que lo ata a su vida “plena”. Es una necesidad constante de no sentirse mal con el desempeño de su vida. Es una locura incontrolada por desear siempre inmediatez, que solo encuentra en la carne y a sus bienes deleitables; sin embargo el esteta no se da cuenta de que se goza en la inmediatez. Su vida transcurre con naturalidad, sin preocupación ni atención a lo que hace con su vida mientras tiempo pasa. Sin mayor interés en la existencia como oportunidad de crecimiento.

---

<sup>61</sup> R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, Herder, España 1984, 41.

<sup>62</sup> S. KIERKEGAARD, *Diario de un seductor*, Biblioteca sol, México 1944, 112.

<sup>63</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza Editorial, España 2014, 99.

Era así como Agustín vivía, sin considerar sus acciones estéticas no lo llevarían a alcanzar bien mayor. Lamentablemente es claro ver individuos que viven de esta manera. Sumergidos en la poca preocupación de sus actos, porque ellos ya tienen su vida cubierta por los bienes básicos. Hombres que no se exigen más, porque la tecnología ya cumple los requerimientos de una vida más disciplinada. Personas que buscan placeres sin darse cuenta que solo dan gozo pasajero, inmediato e intrascendente. Por lo tanto el hombre de lo inmediato, no es opción en la cual se encuentre el sentido de la existencia humana, ya que él se limita al goce de experiencias breves instantes satisfactorios, sin sentido de vida serio y evitando cualquier tipo de crecimiento, por implicar esfuerzo para mejorar.

### **1.8.3 Hombre del placer**

La última vertiente en la que el hombre estético se puede desempeñar, es el camino del placer. Si bien, los tres van muy relacionados, el hombre del placer tiene un lugar especial en cuanto que lo puedo considerar aquel en el que todo confluye. El hombre del placer no mira vida como un continuo proceso de oportunidad de creces, al contrario, ve como tiempo perpetuo de deseos, pasiones y deleites inmediatos, llevándolo, en consecuencia, a no preocuparse por nada más sino por el presente. Pero además, el hombre del placer, vive para el deleite. Dice Kierkegaard en *In vino veritas*: «pero vosotros [...] sois unos amantes desdichados. Por eso pretendéis transformar a la mujer en algo distinto, recrearla a la medida de vuestras ideas»<sup>64</sup>. Es un hombre que transforma su realidad en ideas a su medida, evitando consideraciones de objetivas de su sentido vital. Son amantes del amor

---

<sup>64</sup> S. KIERKEGAARD, *In vino veritas*, Alianza Editorial, España 2015, 150.

falso y, por lo tanto del amor que no existe, porque ha sido desvirtuado y sacado del sentido original.

Para el esteta, lo propio del hombre es siempre la pasión<sup>65</sup>. Vemos en nuestra sociedad, individuos que desarrollan su existencia en lo hundidos en el placer. El hedonismo, no sólo se da en la carne sino que también vemos estetas que se dejan llevar por las « [...] libaciones del exquisito vino [...]»<sup>66</sup> y por los « [...] succulentos manjares de un banquete esplendido [...]»<sup>67</sup>. El hedonismo se da, tanto en los gozos plenamente carnales y necesarios, como en los gozos más elevados del arte. El obligación del hombre, formarlos de tal manera que ellos se vean dominados por el hombre. Es aquí donde el epicureísmo se presenta como una excelente propuesta para entender distintamente el placer como se entiende en nuestros días. Hombre s que pasan en nuestra sociedad viviendo del placer, limitando –como ya lo mencionaba en los títulos anteriores- su visión a un muy reducido panorama de su existencia.

En el corazón del hombre del placer « [...] el deseo se ha embotado [...]»<sup>68</sup>, orillándolo a obedecer las pasiones que se han adueñado de su inteligencia y voluntad, que lo han reducido a un ser parcial, a un hombre contemplado como mera bestia que sirve a sus apetencias sin antes, someterlas a su debido juicio. Un hombre de placer, de mundanidad y de deseos corre el peligro de generar « [...] nuevos goces con un deseo redoblado»<sup>69</sup>. O sea que cuando el hombre se da la libertad de ser servidor de sus pasiones, éstas le aprisionarán y le obligarán a buscar fuentes mayores de placer. Produciendo en la persona un círculo de vicios que lo

---

<sup>65</sup> Cf. S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 236.

<sup>66</sup> S. KIERKEGAARD, *In vino veritas*, Alianza Editorial, España 2015, 152.

<sup>67</sup> Idem.

<sup>68</sup> Ibidem, 167.

<sup>69</sup> Ibidem, 152.

llevaran a crisis existenciales fuertes que, tristemente, no afectan tanto por el velo hedonista que lo engaña y le impide ver la realidad.

Kierkegaard en las palabras de uno de los personajes de *In vino veritas*, se opone a dicha vida diciendo con tono fraternal: «no [...] no es este el camino»<sup>70</sup>. Este camino de inmediatez, de perpetuo presente y de placer desmedido, no es el camino real de la existencia humana. No es el camino de la plenitud persona; no es el camino a la existencia con sentido. El hombre que vive así, produce en sí mismo un desgajamiento de su naturaleza, de su existencia y del sentido real de su vida, sin darse cuenta que con estas acciones « [...] resulta engañado el que se engaña así mismo»<sup>71</sup>, al ser prisionero de un mundo que no le exige dignificar su naturaleza, sino rebajarla a lo más mediocre de la creación. Agustín nos iluminó de nuevo cuando mencionó que « [...] la verdad es que todo aquello que era yo, y mi impiedad me había llevado a dividirme contra mí mismo»<sup>72</sup>. Por lo tanto el hombre del placer, no es opción en la cual se encuentre el sentido de la existencia humana, ya que él se limita al hedonismo en los deleites mundanos e ilimitados. Desgajando, así, su naturaleza y provocando con ello, la pérdida del sentido de su vida y existencia.

---

<sup>70</sup> S. KIERKEGAARD, *In vino veritas*, Alianza Editorial, España 2015, 153.

<sup>71</sup> S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 204.

<sup>72</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza Editorial, España 2014, 131.

## CAPÍTULO II: EL HOMBRE ÉTICO

### 2.1 La desesperación y la vida ética

#### 2.1.1 La enfermedad mortal

El punto fundamental que une a los estadios estético y ético según Kierkegaard, es la desesperación. En el capítulo anterior, nos hemos dado cuenta que hombre al vivir de esa manera, se posiciona en el eje más bajo de su existencia. Rechaza las notas características de su naturaleza y por lo tanto se hunde en el fango del hedonismo y el egocentrismo. Cuando el ser humano decide realizar su vida en torno a una existencia estética, pierde toda esperanza lo cual le ocasiona vivir en la enfermedad mortal que Kierkegaard le da el nombre de desesperación.

Nuestro autor nos dice que la desesperación es « [...] la culpa del hombre que no sabe aceptarse a sí mismo en su profundidad»<sup>73</sup>. Esta definición está bien fundada en las razones que ya hemos desarrollado. El hombre estético, no se acepta a sí mismo, como ser distinto de los demás seres. Opta por la falacia de lo pasajero, negando su inteligencia y voluntad; apartándose de su esencia que lo coloca por encima de los demás seres. ¿Acaso el hombre estético, puede vivir plenamente su vida, si no se acepta como ser profundamente estructurado? La respuesta es un rotundo no. Cuando el esteta, se deja llevar de sus pasiones mal encausadas, no vive su constitución humana de manera auténtica, al contrario, pierde esperanzas que le darán sentido a su existencia. No se enfoca en vivir mejor y, mucho menos, en trascender este mundo para alcanzar una realidad mayor. Si el ser humano se detiene en una existencia de este tipo, entonces pierde sentido de trascendencia.

---

<sup>73</sup> G. REALE – D. ANTÍSERI, *Historia de la filosofía*, T. V, San Pablo, Colombia 2010, 367.

Ahoga sus potencialidades limitándose a lo superfluo. Esta enfermedad mortal es «“un eterno morir sin morir”, una “autodestrucción impotente”»<sup>74</sup>. Porque dicha destrucción y muerte no se provoca por factores externos a la persona que vive la desesperación, sino que la enfermedad reside en ella y poco a poco consume su existencia. Sin embargo, en el punto más grave de la enfermedad, es cuando el sujeto se da cuenta de la miseria de su vida y se siente poco satisfecho de sus actos.

El hombre desesperado se puede presentar diciendo: «yo soy el hombre que ha visto la miseria» (Lam. 3, 1). El sufrimiento que le ha provocado vivir sin esperanza, sin proyecto, sin ilusiones, lo lleva a mejorar su vida. Sin embargo, debemos considerar que, el darse cuenta de dicha vida miserable, no lo excluye volver a padecer la enfermedad mortal. Otra nota que caracteriza al humano, es la fragilidad ante el cambio. Esto quiere decir que, si bien en un primer momento se dispone a mejorar su vida (a través del ejercicio de la virtud o formación de hábitos, etcétera), alguna situación límite lo puede llevar de nueva cuenta a caer en aquello que supuestamente ya había superado.

La enfermedad mortal en el hombre tiene efectos lamentables y determinantes para su existencia, Kierkegaard afirma que si el hombre:

«[...] como fundamento de todas las cosas se encontrase sólo una fuerza salvaje y desenfadada que retorciéndose en oscuras pasiones generase todo, tanto lo grandioso como lo insignificante, si un abismo sin fondo, imposible de colmar, se ocultase detrás de todo, ¿qué otra cosa podría ser la existencia sino desesperación?»<sup>75</sup>.

La vida del hombre esteta, se carga de desesperación por que pone sus intereses y necesidades como centro de su existencia. Constituye, así, un problema existencial que evita poner a toda la persona metas y objetivos concretos que repercutan favorablemente en su vida. La existencia humana carece de sentido y

---

<sup>74</sup> G. REALE – D. ANTÍSERI, *Historia de la filosofía*, T. V, San Pablo, Colombia 2010, 367.

<sup>75</sup> S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 77.



toma papel de vaso sin fondo, en el que ninguna actividad por muy densa que sea lo llenará. Cuando San Agustín pasaba por esto y decía con cierta decepción que « [...] yo andaba por tinieblas y resbaladeros. [...] Anegado en lo profundo del mar, desconfiaba, desesperado de encontrar la verdad»<sup>76</sup>. Sin embargo esa verdad que buscaba, no la iba a encontrar ni en las pasiones, ni en la necedad de la mundanidad y los vicios, mucho menos en el hedonismo mal entendido. Esa verdad que buscada la encontraría en Dios, pero antes de ello, la encontró en el obrar bien. El hombre para asumir una religiosidad, necesita en primer lugar apegarse a una norma ética.

Para nuestro autor, la enfermedad mortal, que él ha nombrado desesperación, impera en la existencia estética, y, considero, que es el punto en el cual, el hombre palpa como nueva necesidad, el cambiar sus actos. Estudiosos de Kierkegaard aseguran que «el surgimiento de la desesperación está en el no quererse aceptar en las manos de Dios; pero, negando a Dios, se aniquila a sí mismo; y separarse de Él significa arrancarse de las propias raíces [...]»<sup>77</sup>.

Esto nos supone que el hombre que vive desesperado tiene como cura a su enfermedad mortal la vida religiosa, pero no sin antes asumir la vida ética. Es por la ética, que el sujeto recuerda sus raíces y se vuelve a identificar con ellas, para que así, logre un crecimiento edificante de su persona primero y, después, de su religiosidad. Entonces el hombre esteta debe primero asumir comportamientos que lo lleven a bienes que lo moldeen como auténtico humano de bienes y virtudes. Y éste es, pues, el punto de arranque para el hombre ético.

---

<sup>76</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 139.

<sup>77</sup> G. REALE – D. ANTÍSERI, *Historia de la filosofía*, T. V, San Pablo, Colombia 2010, 368.

### 2.1.2 La vida ética

El hombre que se vive sin esperanzas, entra en la desesperación que poco a poco consume la subjetividad en la que se ha ubicado cómodamente. Estando ahí, ve muy pobre el sentido de su existencia y, se da cuenta que no puede vivir así. Entonces el hombre experimenta la necesidad de desarrollar una existencia ética. Kierkegaard considera define lo ético diciendo que « [...] es en cuanto tal lo general y en cuanto a general lo válido para todos»<sup>78</sup>. O sea que la ética supera todo individualismo y orienta al ser humano a vivir en favor de los demás sin ver solamente los bienes egoístas del hombre estético. Se hace aquí una excelente relación con aquellos principios éticos que son bien conocidos en nuestra sociedad: “has el bien y evita el mal” y “no trates a los demás como no quieres que te traten a ti”.

La ética es universal, porque los principios que he mencionado guían naturalmente las acciones del hombre. Son actitudes que van unidas con nuestra identidad humana porque solamente aquel que se entrega a las pasiones desenfrenadas y concupiscibles, no es capaz de reconocer la bondad o maldad de sus actos y esto implica que el hombre ético de un paso más allá del gozo carnal y se decida a cuestionar su obrar constantemente. Viktor Frankl recuerda una bella parábola de Scheler: « [...] es preciso actuar como el marino que navega hacia alta mar: se orienta por el faro de puerto. Ha de volver la vista una y otra vez hacia el faro para saber si sigue el rumbo correcto»<sup>79</sup>. Considero que ese faro es la ética que, a pesar de los cambios de época y el relativismo, ella no cambia, ella permanece con sus principios sólidos e inamovibles. Todo hombre sabe que lo bueno es bueno y lo malo es malo, no existen medias verdades o “mentiras piadosas”; la maldad o

---

<sup>78</sup> S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 135.

<sup>79</sup> V. FRANKL – P. LAPIDE, *Búsqueda de Dios y sentido de la vida*, Herder, España 2017, 73.

bondad en el hombre es simplemente maldad o bondad, no existe acto malo que se justifique éticamente. El hombre que se decide vivir conforme a la ética, se decide volver a ver ese faro constantemente, para saber si lo que hace es la mejor opción para su existencia.

El hombre ético determina sus propios actos, orientándolos a la edificación de su persona. Esta determinación o convicción de actuar de una forma específica, no significa que el hombre ya no volverá a cometer errores, no; significa un esfuerzo constante por inclinar su existencia a una vida mejor que lo oriente a la mejor opción para sí mismo y para los demás. En el libro de las etapas del camino de la vida, nuestro autor nos menciona que el amor conyugal (que sirve como ejemplo ideal para el hombre ético), se da verdaderamente, cuando el hombre se adentra a un esfuerzo constante por conseguir esos buenos hábitos y virtudes que le caracterizan « [...] porque su verdad no consiste en el existir una buena vez, sino en el existir siempre, día tras día»<sup>80</sup>. Ante la fragilidad el hombre, nos debemos determinar a una vida de empeño en el desarrollo de la virtud, porque cada día el hombre está constantemente expuesto a caer en lo etéreo y lo disoluto que he mencionado en el capítulo anterior. Entonces, el ético vivirá en un activismo permanente, para alcanzar aquello que le hace mejor persona porque «una vida activa cumple con la finalidad de brindar al hombre la posibilidad de desempeñar un trabajo que le proporciona valores creativos»<sup>81</sup>. El hombre que se dedica a hacer de su vida una existencia auténtica, se preocupa de vivir rectamente, porque para el hombre, un elemento que le es propio, es el posicionamiento de su dignidad y con esto me refiero a no desacreditar lo que es. El hombre tiene cualidades únicas que le dan un lugar especial en medio del cosmos, y su labor primordial no ha de ser trabajar y consumir, sino buscar la felicidad en la dignificación de su ser y en

---

<sup>80</sup> G. REALE – D. ANTÍSERI, *Historia de la filosofía*, T. V, San Pablo, Colombia 2010, 374.

<sup>81</sup> V. FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, Herder, España 2017, 96.

la construcción sólida de su persona. Esto, sin duda alguna, implica mucho trabajo, convicción y esfuerzo, pero por mucha que sea la exigencia no se debe ver como algo incansable. Este es el inicio de la vida ética: el hombre convencido de esforzarse por alcanzar lo mejor para sí, en favor de los demás; es un hombre que regresa al reconocimiento de sus notas esenciales y las respeta, de manera que, así, en base a ellas, retoma la construcción de su existencia en base a una naturaleza que ya le ha sido dada.

## **2.2 Las facultades del alma**

El alma humana –como ya lo hemos argumentado en el capítulo anterior- es distinta a las almas vegetal y animal. Esta diferencia es básica y completamente demostrable. Ya que el alma como principio vital reside en todos los seres vivos, pero en la planta sólo alcanza este grado de perfección, dándole a las plantas capacidad de vida y nada más. Por otra parte, el alma como principio vital y fuente de sensaciones, se presenta en los animales; y el alma como principio vital, fuente de sensaciones, elemento espiritual y principio de la existencia, reside en solamente en el hombre.

La afirmación anterior se resuelve cuando se justifica y demuestra « [...] la espiritualidad de la inteligencia y la voluntad»<sup>82</sup>, que son las facultades propias del alma humana. El argumento es que el alma del hombre es espiritual ya que posee dos facultades espirituales: inteligencia y voluntad. Estas dos ya han sido objeto de nuestra reflexión desde el capítulo anterior, cuando mencionábamos las limitantes que el hombre mismo ponía a sus facultades, para gozarse completamente de los deleites efímeros, deteniendo el juicio de la inteligencia e ignorando a la voluntad.

---

<sup>82</sup> R. VERNEAUX, *Filosofía del hombre*, Herder, España 1985, 216.

### **2.2.1 Inteligencia**

La inteligencia «es una facultad espiritual del alma que tiene por objeto la verdad. [...] La verdad es el propio bien»<sup>83</sup>. Esta facultad, no lleva al conocimiento de las cosas. Lo que el hombre quiere conocer, ocupa de ejercicio racional que, en su caso es dado naturalmente. Y hay algo que nos permite dar organización al nuestro entorno es la inteligencia. De ahí que cuando el individuo conoce, al mismo tiempo ordena su mente y su entorno. Para que el hombre ético puede hacer juicios sobre la bondad de sus actos, en sumamente necesario que realiza este ejercicio mental. Esa es la forma en la que ordenará su mente y se enfocará por repetir buenas acciones, o evitar actos malos. La inteligencia ejercida correctamente, mueve al hombre hacia la verdad y bien de las cosas. Cuando una persona vive en un entorno sombrío, hasta cierto punto podemos pensar que no ha hecho un buen uso de su inteligencia, disfrazando males de bondad y poniendo verdad en falacias. El mal, es atractivo por tanto “bien” que posee, pero este bien y esta verdad esta limitados. No son bienes plenos sino malos, porque en ellos no hay ni bondad ni verdad que edifique. Entonces, el que es ético debe usar su inteligencia para poder valorar un bien verdadero.

### **2.2.2 Voluntad**

La voluntad es el apetito racional que siempre tiende al bien naturalmente<sup>84</sup>. En el capítulo anterior hablábamos de los apetitos como meras tendencias hacia algo que deseamos, en la persona ética hablaremos de la voluntad que, aunque también sea apetito, hace uso de la inteligencia para querer siempre lo bueno. De

---

<sup>83</sup> C. TORRES, *El acto humano*, Impresiones creativas, México 2007, 18.

<sup>84</sup> Cf. *Ibidem*, 20.

ahí que una voluntad mal ejecutada o ignorada, llevará a las mismas consecuencias de una inteligencia limitada. Ni la inteligencia está por encima de la voluntad, ni la voluntad por arriba de la inteligencia. No, ambas echan mano una de la otras y puesto que las dos son facultades espirituales del alma que tienden al bien, no hay superioridad de una sobre la otra, sino que las dos actúan y se mantienen en el mismo nivel para poder dar plenitud a la persona.

## **2.3 La conciencia**

Un elemento más que vale la pena tratar por separado, aunque sea brevemente es la conciencia. Puesto que el que vive éticamente actúa siempre en favor de lo general y ya que lo general es lo que rige el comportamiento universal. Vemos la necesidad de la aplicación de la ley natural. Ésta es conformada por principios básicos que contienen veracidad y validez para el obrar de cualquier humano. El constitutivo humano que responde a las exigencias de la ley natural es la conciencia. Ella juzga el obrar humano en base a los principios éticos<sup>85</sup> que están presentes en cualquier ser que tiene uso de razón.

### **2.3.1 Naturaleza de la conciencia**

Existen varias definiciones sobre la conciencia. Por su parte el Papa Juan Pablo II la define como: « [...] acto de la inteligencia de la persona, que debe aplicar el conocimiento universal del bien en una determinada situación y expresar

---

<sup>85</sup> Cf. R. SADA, Curso de ética general y aplicada, Minos III milenio editores, México 2011, 75. Ricardo Sada señala en su estudio ético cinco principios o preceptos que contienen carácter universal y que, por lo tanto, son el punto de arranque para la justificación de la ley natural y da cuerpo a la conciencia: no hagas a otro lo que no quieras para ti, da a cada uno lo que le corresponda, observa siempre el orden del ser, vive conforme a la recta razón y cumple con tu deber. Por lo tanto el hombre que tiene conciencia bien desarrollada, debe obedecer a estos principios; no como una imposición, sino como parte elemental de su obrar y vivir diarios, tomándolos como brújula que oriente su comportamiento y toma de decisiones.

así un juicio sobre la conducta recta que hay que elegir aquí y ahora [...]»<sup>86</sup>, mientras que Ricardo Sada habla de ella como « [...] el juicio que realiza la inteligencia –partiendo de la ley natural-, con el cual dictamina sobre la bondad o maldad de un acto concreto». Estas definiciones se refieren a la conciencia como un acto por demás humano y necesariamente íntimo y personal. Es indispensable ver en ellas la consideración que se hace sobre el juicio. El hombre en su ejercicio mental debe formular un juicio que le indique bondad o maldad. Este juicio siempre será la conciencia. En la televisión llega a presentar como una voz interior y ciertamente cuando el hombre escucha lo que le dicta la conciencia, se experimenta un dialogo intrapersonal, o sea con uno mismo. De esa forma el ser humano se acerca o aparta de lo bueno, porque el ejercer de la conciencia ejecuta la capacidad humana de orientar sus acciones a un horizonte auto-determinado.

### **2.3.2 Tipos de conciencia**

Brevemente considero necesario explicar las deformaciones en las cuales la conciencia puede caer. La desarrollada en el título anterior es la conciencia moderada, o sea la conciencia adecuada y de la cual hace uso el hombre ético, sin embargo son dos tipos de más los que se puede generar en el ser humano, uno por exceso y otro por defecto:

- a) Por exceso, o también conocida como escrupulosa, es la conciencia que el individuo padece cuando da valor negativo a acciones que considera malas sin tener ningún fundamento real. Generalmente se le relaciona con algún tipo de desorden patológico de tipo nervioso. Para evitar este tipo de conciencia se recomienda un correcto juicio ante las acciones

---

<sup>86</sup> J. P. II, *Veritatis Splendor*, San Pablo, México 2017, 53.

evitando cualquier tipo de exageración y haciendo reducciones al absurdo sobre los actos para tranquilizar la conciencia del que la padece<sup>87</sup>.

- b) Por defecto, o también conocida como laxa. Es el tipo de conciencia que nada le dicta a la persona sobre la ilicitud de los actos que está realizando. Es la conciencia característica del hombre estético y, por lo tanto, es la que domina a los sujetos que viven del hedonismo y que reducen su naturaleza a mundo de la sensación y el deleite. La persona que padece de conciencia relajada, razona para encontrar justificación para dar crédito a las acciones inmorales que realiza. Si se permanece mucho tiempo en este tipo de conciencia se llega a convertir en conciencia endurecida, que nada le perturba y que todo comportamiento por muy malo o inmoral que sea, se justifica perfectamente aunque los demás lo desacrediten<sup>88</sup>.

### 2.3.3 Conciencia recta en el hombre ético

La conciencia del hombre ético es una conciencia bien formada y perfectamente orientada a la bondad de los actos. Es por eso que el ético siempre está atento a sus acciones para realizarlas en miras a un fin bueno. Para él «la conciencia aparece [...] como una forma de conocimiento más alto, que se manifiesta como inquietud»<sup>89</sup>. Esa inquietud constante por obrar rectamente en base a los principios universales más altos. Está convencido de que la conciencia será su mejor consejera que le guiará por el sentido correcto de su vida, ya que en ella solo ve bondad y medio perfecto para dirigirse al bien para sí mismo y los

---

<sup>87</sup> Cf. R. SADA, *Curso de ética general y aplicada*, Minos III milenio editores, México 2011, 92.

<sup>88</sup> Cf. Ídem.

<sup>89</sup> S. KIERKEGAARD, *Diario de un seductor*, Biblioteca sol, México 1944, 14.



demás. Por ello, se convence de la grandeza de la conciencia y acapara en su interior la ley natural que marcará constantemente su obrar día tras día.

El hombre que rechaza la vida estética, va tras la ética y toma como parte de sí las actitudes más indispensables de nuevo tipo de vida. De ahí que «El castigo para él ha de tener un carácter estético: el despertar de la conciencia sería ya algo demasiado ético»<sup>90</sup>. Por ello, la conciencia, desarrolla un juicio permanente, a modo de que si el individuo regresa al gozo de las apetencias carnales, el hombre no podría rápidamente apacentar su conciencia, ya que su juicio se ha quedado marcado en lo más hondo de su ser y aunque –como dice San Agustín- aunque el corazón del hombre se endurezca, puede volver a ablandarse<sup>91</sup>. El hombre del que estamos reflexionado vive de esa forma, entregado a cuestionamiento de su obrar, no para atosigarse y vivir con temor de ocasionar algún mal, sino para atender a una vida en la cual aunque «[...] esta conciencia le acuse, [...] le hace vivir siempre vigilante, robándole todo reposo»<sup>92</sup> y evitando toda mediocridad de vida disoluta, exigiéndose a ir por el camino del constante cuestionamiento, para lograr así el obrar correcto en el que tanto quiere permanecer. Así es como nuestro hombre ético pule sus acciones, haciendo un uso adecuado de las notas esenciales de su naturaleza humana: la inteligencia, la voluntad y la conciencia recta.

## 2.4 El querer humano

La contraparte ética del deseo estético es el querer. Recordemos que el deseo es el primer movimiento que surge para alcanzar una pasión que deleitante; es movimiento que tiende y lleva al hombre a obtener el bien sin reflexión realizada. Por otra parte, el querer es el acto de la voluntad. Hemos ya mencionado que la voluntad requiere de la inteligencia, por lo tanto cuando el hombre quiere algo, se

---

<sup>90</sup> S. KIERKEGAARD, *Diario de un seductor*, Biblioteca sol, México 1944, 14.

<sup>91</sup> Cf. A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 115.

<sup>92</sup> S. KIERKEGAARD, *Diario de un seductor*, Biblioteca sol, México 1944, 14.

enfoca los medios necesarios para alcanzar eso que quiere. Es una apetito de orden irascible<sup>93</sup>, o sea que el fin que busca es, en sí mismo bueno, pero a la vez difícil, por ello necesitará forzosamente de esfuerzo para alcanzarlo. El hombre ético, se mantiene en un constante trabajo por alcanzar lo que quiere. Lo que el hombre ético querrá, serán bienes difíciles; bienes que obligan al hombre a esforzarse y a poner en juego todas sus capacidades para adquirirlos. Cuando al hombre se le despierta la conciencia, se ve orillado a renunciar incluso a aquellos beneficios pequeños, para obtener beneficios mayores, de ahí que la persona ética, esté dispuesta a sacrificar algunos bienes efímeros con tal de alcanzar bienes que, si bien requieren exigencia, una vez alcanzados se quedan perennemente en el individuo que ha luchado por obtenerlos. El deleite de estos bienes es mayor que el gozo de los que son necesarios y más bajos. La satisfacción dura mucho más y los beneficios de los que se sirve mantienen en constante crecimiento al hombre que se ha decidido a vivir queriendo y no deseando.

El hombre que vive queriendo, se introduce en un camino de retos, de los cuales sacará el mayor provecho. Su deseo, al convertirse en querer, produce ciertos impulsos voluntarios que incrementan su hambre de poseer aquello que quiere. Agustín de Hipona dice: «donde puedo estar, no quiero y donde quiero, no puedo»<sup>94</sup>. En la cita anterior se muestra cierta esperanza por alcanzar bienes que afecten su persona perpetuamente. Estos bienes se adquieren por medio del querer como primer movimiento de la voluntad. Esperar lo que se quiere, es amar aquello a lo que se aspira. San Agustín en su búsqueda insaciable de verdad, ve en ella, el bien mayor que implica la más grande de las exigencias; una construcción que

---

<sup>93</sup> La diferencia entre el apetito concupiscible (del cual ya hemos hecho referencia en el capítulo anterior) y el apetito irascible es que el primero se aspira a los bienes placenteros y básicos para el ser humano (comida, sexo, descanso etc.) y el segundo, aspira a bienes mayores que implica esfuerzo y exigencia para poder alcanzarlos (carrera universitaria, trabajo con mejor sueldo, practica de virtudes y formación de buenos hábitos).

<sup>94</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 309.

necesita el empoderamiento de las virtudes en su persona, por medio de la formación de hábitos. Por su parte, Sören dice que « [...] la verdad está en lo que conquista y no en lo ya dado »<sup>95</sup>. El deseo se mantiene en lo que ya se le ha dado al hombre: los apetitos concupiscibles y las pasiones a las que el hombre tiende y responde naturalmente para preservar su vida. En cambio, lo que el humano conquista es la virtud, la vida ética y el dominio de sí mismo para alcanzar la plenitud de su persona y el sentido de su vida. En esta conquista, pues, reside la verdad de su existencia; el querer tiene un papel casi protagónico, en cuanto que es el primer movimiento que siembra en el hombre la vida ética.

## 2.5 El cumplimiento del deber

En su historia de la filosofía, Verneaux señala que «La primera preocupación del hombre ético es cumplimiento del deber»<sup>96</sup>. Algunos analistas de nuestro autor, relacionan este estadio ético con la vida matrimonial. Considero que lo hacen en cuanto a que los esposos ya son personas responsables de sus actos y que además se deciden a vivir una vida ética que favorezca el desarrollo personal y fomente valores en el seno familiar, para que así los hijos también construyan su vida en cimientos éticamente correctos. Al hombre ético de interesa cumplir su deber, pero « [...] ¿qué es el deber?»<sup>97</sup>.

Podemos buscar muchas definiciones que nos ayuden a comprender esto y, generalmente, vemos que cuando se habla de deber se hace referencia a los deberes de los ciudadanos que conforman una sociedad y al derecho. Sin embargo, para nuestro autor danés, el deber es la expresión por la cual se realizan los principios

---

<sup>95</sup> S. KIERKEGAARD, *Estética del matrimonio*, Ediciones elaleph, Canadá 2017, 49.

<sup>96</sup> R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, Herder, España 1984, 41.

<sup>97</sup> S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 144.

absolutos que rigen el hombre<sup>98</sup>. Así podemos, también, hacer referencia al obispo que Hipona que pedía « [...] que los hombres descubran en lo pequeño los principios comunes a todas las cosas, grandes y pequeñas»<sup>99</sup>. El deber del hombre se rige en la ley natural y dicha ley está unida a la vida ordinaria del ser humano. Lo que Agustín pretendía era que el deber pudiera ser visto por cada persona, como principio pequeñísimo pero que a la vez, es intrínsecos a la existencia humana. Para que de esa forma, el hombre se descubra como sujeto de deberes, no pesados, sino ordinarios en su vida. El deber expresa lo que es adecuado hacer en favor de la sociedad y de la persona y siempre sostenido por los primeros principios que hacen referencia a la ley natural.

Puesto que el hombre ético se preocupa constantemente por vivir en favor de la construcción de su persona y el constante descubrimiento de sí mismo, el deber favorece enormemente para alcanzar sus metas. Entonces el que vive éticamente, da un rotundo sí a la apertura de sí mismo en favor de los demás. Porque al promover su persona –que es un deber- no solamente se beneficia a sí mismo, sino que aporta a la sociedad una mejor versión del hombre auténtico:

«El deber universal se presenta como tarea individual, como el camino personal para realizar lo general en nuestra propia existencia. Por eso, lo que cuenta en la vida ética no es la multiplicidad de deberes, sino la intensidad con la que cada uno es consciente de que debe cumplir su deber, expresión individualizada de lo universal»<sup>100</sup>

---

<sup>98</sup> Cf. S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 144. «El deber es precisamente de la expresión de la voluntad de Dios» para Kierkegaard, el deber tiene íntima relación con el sentido religioso y por lo tanto, el cumplimiento del deber tiene profundidad teológica, estrechamente unida a la voluntad divina. Sin embargo, en mi reflexión hice un tipo de analogía, al mencionar en lugar de Dios “principios absolutos”, que ya los hemos mencionado al clarificar en una nota al pie de página mientras explicábamos al fundamento de la ley natural. Puesto que de Dios procede la ley natural como causa primera de su origen, el deber al ir ligado a la voluntad divina, se une también íntimamente a los primeros principios, que en esta caso, los considero absolutos, porque ellos han surgido de la voluntad de Dios.

<sup>99</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 334.

<sup>100</sup> M. FAZIO, *Una senda en el bosque*, Edición digital Arvo Net, España 2002, 55.

El individuo que cumple con sus deberes desarrolla una humanidad que termina siendo la mejor versión de la persona. Así es como el hombre cumpliendo sus deberes propios, hace reflejo viviente de la real naturaleza humana. Logra ese “yo ideal” que abre su ser a la edificación personal que, a su vez, repercute en la edificación de la sociedad. « ¿En qué consiste el yo ideal? Consiste sobre todo en el hombre universal, es decir, en llevar una conducta moral que cumpla con todos los deberes generales de la humanidad»<sup>101</sup>, es por eso que el hombre ético guía su acciones para el camino del bien y asume en su humanidad, la responsabilidad de elegir actos que sean correctos según la naturaleza que ya le ha sido dada y sobre la cual se esfuerza día tras día en construir su existencia.

## 2.6 La libertad en el hombre ético

Una característica base en el hombre ético es la del recto uso de la libertad o libre arbitrio. La libertad ética es un punto de unión entre varios de los elementos éticos de los cuales ya hemos hablado. Se ha dicho que la voluntad y el entendimiento van de la mano y que la libertad ocupa de las facultades del alma; en este sentido, la libertad al tender naturalmente al bien, necesita de voluntad para tender hacia ese bien que, el juicio práctico ya ha concebido como bueno en un ejercicio racional<sup>102</sup>, deduciendo de esta forma que en verdad aquello a lo que tiende es realmente un bien; en este punto, la libertad rectamente ejercida, manifiesta una elección que beneficia directamente a la existencia del hombre.

---

<sup>101</sup> M. FAZIO, *Una senda en el bosque*, Edición digital Arvo Net, España 2002, 55.

<sup>102</sup> Cf. E. HUGON, *Las veinticuatro Tesis Tomistas*, Editorial Porrúa, México 2006, 147. En este libro Hugón, menciona la tesis XXI de Santo Tomás, y es de ahí de donde he tomado el análisis de la relación de la libertad con la Inteligencia y la voluntad; en la nota al margen el autor señala: «Es la doctrina de Santo Tomás en I. P., q. LXXXIII; QQ. Disp. De verit., q. XXII a. 5; de malo, q. 11; II Cont. Gent., c. 72 y sigs. Cf. Nuestro Curs. Philos. Thomist., I. IV, tract. II; P Garrigou-Lagrange, *Intellectualisme et Liberté*, en la *Revue des Sciences philosophiques et theologiques*, Oct. 1907».

El hombre ético de Kierkegaard, en su ejercicio de libertad, ocupa de la inteligencia y de la voluntad. Es por la práctica de la libertad que existe. Ya que la mejor elección que ha hecho este individuo es elegirse a sí mismo como objeto primario de interés y superación. La existencia ética Kierkegaardiana, motiva al hombre a ser mejor día tras día, porque ha elegido la construcción de su persona por encima de los goces que no son trascendentes en su existencia. Por ello afirmamos que para nuestro autor «Ser existente es pues, ser voluntario, es decir, elegir y elegirse, es estar en relación profunda consigo mismo, y esta relación es la libertad»<sup>103</sup>. De la íntima relación que hay entre la inteligencia y la voluntad, surge como resultado –y casi como otra facultad humana- la libertad que alienta al hombre a elegirse y, en esa elección, a aceptarse como sujeto de voluntad y de razón. Eliminando pues, toda posibilidad a denigrar su naturaleza en los bajos placeres y comprometiendo al hombre a una existencia más alta. Así es como el hombre empieza a existir más auténticamente.

El obispo de Hipona, por su parte contribuye a nuestra reflexión afirmando que la libertad consiste en elegir lo « [...] verdadero, cierto y bueno [...]»<sup>104</sup>. Lo verdadero y lo bueno porque ambas cualidades son trascendentales del ser, y ahí donde hay ser, habrá pues, verdad y bondad. Al ser del hombre, entonces, le pertenece naturalmente ser verdadero y bueno. Cuando el ser humano se enajena de la verdad no vive en libertad porque tiende a aquello que es falso y que, por lo tanto, no existe; cuando el hombre se aparta de la bondad, no es libre porque todo sujeto vive para lo bueno y no para lo malo, es por eso que el hombre encuentra el punto más alto de su existencia en la bondad de sus obras y no en la miseria de sus vicios; cuando el hombre vive en lo cierto, vive en libertad, porque en su interior

---

<sup>103</sup> J. WAHL, *Kierkegaard*, Universidad Autónoma de Puebla, México 1989, 56-57.

<sup>104</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 281.

experimenta una afirmación a su ser verdadero, y así permanece abierto a todo cuanto es posee certeza.

La libertad ética, supone un humano encaminado, primero, a la aceptación de su ser con todas las cualidades que le identifican como humano. En segundo lugar, el hombre libre elige poseer sus acciones, haciendo juicios razonados sobre sus voluntades y no dejándose llevar por las concupiscencias que lo hacen actuar irracionalmente. En último lugar, el hombre libre Kierkegaardiano, lleva a su ser a un punto determinando del sentido de su recorrido ético, poniendo así su propia individualidad como centro existencial de su vida, no de manera egoísta sino construyendo una vida recta, con actos en realidad humanos, para beneficiarse primero a sí mismo y después a los demás.

## **2.7 Los actos humanos**

### **2.7.1 Naturaleza del acto humano**

Como contraparte de los actos de hombre que analizamos en el estadio de capítulo anterior, en la esfera ética dominan los actos humanos, como elemento fundamental y constituyente de la vida humana. El acto humano « [...] es aquel que procede de la voluntad deliberada del hombre, es decir, el que es realizado con conocimiento y libre voluntad»<sup>105</sup>. De tal manera que se sostiene en el ejercicio adecuado de los elementos constituyentes del alma humana (inteligencia y voluntad), para que por medio de ellos, se puede juzgar si es bueno o malo el acto que se efectuará. La voluntad libre de la que se habla en la definición anterior, consiste en que el hombre al razonar sus actos, se interpela sobre la presencia o

---

<sup>105</sup> R. SADA, *Curso de ética general y aplicada*, Minos III milenio editores, México 2011, 51.

ausencia de bondad en la acción realizable y, estando consciente de ellos, actúa o no, tiende o no a la acción. Un punto clave es que el ser humano se permite conocer el contenido de sus acciones antes de realizarlas. Son actos humanos porque ellos suponen una renuncia a la bestialidad, que imperaba en el estadio estético. Los actos de hombre ignoraban la conciencia recta y, con ella, las cualidades elementales del ser humano –inteligencia, voluntad y libre arbitrio-. Por otra parte los actos humanos, son humanos porque implican que el hombre se reconozca como humano, distinto a los demás seres y dotado de cualidades fundamentales que debe ejercer a diario. El ser humano que se identifica como tal, se concentra en hacer constantemente juicio moral de sus acciones. De ahí que este ejercicio es propio de su ser natural, por eso afirmamos con Ramón Lucas Lucas que, «la capacidad de discernir el bien y el mal en las propias acciones y en las de los demás es lo que funda la diferencia entre el hombre y el animal»<sup>106</sup>. Entonces, podemos deducir que dicho comportamiento solo le pertenece al hombre, ya que ningún otro ser tiene capacidad de –por así decirlo- hacer juicio de sus tendencias instintivas. Solamente el hombre es capaz de razonar su obrar y de, dar de esa forma, origen a los actos humanos.

### **2.7.2 Elementos del acto humano**

Dentro de los elementos del acto humano encontramos dos grupos, el primero de ellos, lo llamaremos como el grupo de los elementos constituyentes del acto humano, o sea que este primer grupo consiste en los elementos que se ejercen al mismo tiempo que la acción realizable; estos elementos primeros son: la advertencia y la voluntariedad o consentimiento. El segundo grupo, lo llamaremos el grupo de los elementos necesarios para la realización de los actos humanos.

---

<sup>106</sup> R. LUCAS, *Horizonte Vertical*, Biblioteca de autores Cristianos, España 2008, 163.



Dentro de este grupo se encuentran: el sujeto, el objeto, el fin, las consecuencias y las circunstancias.

En el grupo de los elementos constituyentes, tenemos primero a la advertencia. Ya que los actos humanos ocupan de la inteligencia para efectuarse. El ejercicio racional produce que se advierta sobre la bondad o maldad del acto y de ahí que el individuo antes de actuar pueda entender la naturaleza que posee el acto en sí mismo. Por otra parte tenemos el acto consentido o voluntario que es aquel del cual se conoce el fin al que llevará; por lo tanto requiere del uso, tanto de la inteligencia como de la voluntad. Agustín, durante la muerte de su madre, consciente del dolor que sentía ante la pérdida maternal, evita mostrar su sufrimiento hasta el último momento. Siendo advertido por su misma conciencia de que era necesario que sacara aquel desgarrador dolor, no se permite manifestación alguna de su tristeza, hasta que la misma desgracia lo lleva al límite de su existencia y se atreve a sacar toda pena que había guardado<sup>107</sup>. En lo anterior se ilustra perfectamente un acto humano con los elementos que lo constituyen, vemos la advertencia de la acción que, en este caso se evade, y vemos, además, la voluntariedad en cuanto que se conoce que el fin de sacar el dolor es el alivio de su corazón.

Dentro del segundo grupo, el de los elementos necesarios de los actos humanos se requiere primero del sujeto que es aquel que realiza la acción que debe ser libre y dotado de plenitud en sus capacidades humanas. En segundo lugar, ocupa del objeto que es, concretamente, la operación que llevará a cabo. El tercer elemento es el fin que se considera en dos maneras: la primera, subjetiva, (*finis operantis*) que es el fin que el sujeto pretende alcanzar a realizar tal acción; la segunda, objetiva, (*finis operis*) es el fin que produce la acción por simple hecho

---

<sup>107</sup> Cf. A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 251-253.

de realizarse. En este tercer elemento importan las dos variantes de finalidad, porque en los dos se puede realizar juicio ético y moral. El cuarto elemento del acto humano son, las consecuencia que, como su etimología lo dice, es lo que sigue de la secuencia, o sea de la acción ya realizada o de lo que se ha actuado. Para que las consecuencias caigan en juicio moral, deben ser previsibles o sea que aun sabiendo las consecuencias del acto, este mismo se ejerce. Y por último, el quinto elemento del acto humano son las circunstancias<sup>108</sup>, que repercuten en el juicio moral de las acciones humanas<sup>109</sup>.

### **2.7.3 Actos humanos y vida ética**

El ser humano, por el simple hecho de serlo y, al volverse consciente de las cualidades reales que su naturaleza le otorga, hace de su vida una constante secuencia de actos humanos realizables y realizados. Su existencia, pues, girará en torno de la humanidad que naturalmente posee y que obedece a la ley natural y la recta libertad, desempeñando la conciencia plena, el cumplimiento del deber, por medio de la inteligencia y la voluntad. El hombre que se encamina por el sendero de la ética, pone todo su empeño en que sus actos sean meditados, y al necesitar de la inteligencia para lograr lo anterior, convierte sus actos en actos humanos. De esa forma se cumple el requisito Kierkegaardiano que consiste en que la ética requiere manifestación<sup>110</sup>. Entonces el hombre ético que hace de sus acciones, actos

---

<sup>108</sup> Cf. C. TORRES, *El acto humano*, Impresiones creativas, México 2007, 42. « Santo Tomás toma el elemento de las circunstancias de Marco Tulio Cicerón, señalando que dichas circunstancias son siete: quién, qué, dónde, con qué medios, por qué, cómo, cuándo. Inmediatamente caemos en cuenta de que en esta lista de circunstancias algunas de ellas no son periféricas, sino que afectan al centro del mismo acto humano: el quien es el sujeto, el qué es el acto mismo, el por qué es la finalidad, el con qué medios es el acto mismo como medio para alcanzar el fin; las otras tres: el dónde, el cómo y el cuándo, ciertamente son verdaderas circunstancias ».

<sup>109</sup> Cf. Ibidem, 37-43. Tomando en todo este párrafo, como referencia, el análisis de los elementos del acto humano propuesto por el doctor Carlos Torres en su libro ya citado.

<sup>110</sup> Cf. S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 186.

humanos, manifiesta el camino ético que ha decidido vivir, sin eliminar el riesgo de regresar a un estilo de vida más bajo. Sin embargo, las determinaciones que el ético ha decidido vivir –de las que ya hemos reflexionado en los títulos anteriores– se realizan con vistas a un bien. La manifestación más evidente de la vida ética es el acto humano.

## 2.8 El bien

Una vez que el hombre se decide a vivir éticamente, su existencia tiene se encamina a alcanzar el bien. Todas sus acciones son puestas en acto a fin de conseguir un bien mayor. De ahí que cuando un bien es adquirido, surge la necesidad de alcanzar otro más, que es mayor al que lo precede. Se nos puede decir que « [...] el bien es aquello que es apetecido por todos [...]»<sup>111</sup>, puesto que todos los hombres éticos tienden naturalmente al bien. Hablando ontológicamente, todo lo que es ser es bueno -en otras palabras- todo ser posee en sí mismo bondad, por que existe. Lo que no existe no es bueno, por eso decía Roger Verneaux que « [...] el esteta no existe, solamente es posible, puesto que no se ha escogido»<sup>112</sup>. El principal error del hombre estético – que analizamos en el capítulo anterior- es el de negarse a existir. Siendo que existir, para Sören supone una elección de sí mismo como sujeto de autoconstrucción, la mayor bondad del hombre reside en colocarse a sí mismo en el centro de su existencia y por ello, existir. El hombre ético se niega pues a no existir. Verneaux siguiendo el pensamiento de Kierkegaard, afirmaba que el hombre esteta no existe porque, todo lo que le pertenece al hombre naturalmente, el esteta le quita prestigio. No elige superarse, sino que elige una permanencia miserable. En cambio, si todo lo que existe es bueno, el hombre ético se determina

---

<sup>111</sup> C. TORRES, *El acto humano*, Impresiones creativas, México 2007, 25.

<sup>112</sup> R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, Herder, España 1984, 41.

a una existencia permanente de día a día, viendo en cada amanecer una nueva oportunidad para trabajar en la virtud o para alcanzar un bien. Por ello, afirmaba que el hombre ético no vive en una eterna pasividad, si no en una constante actividad, en donde el objeto de exigencia es su propio yo.

En esta exigencia, es donde encuentra el bien ontológico que posee y el bien que debe de superar con su recto obrar. Por otro lado, retomando la definición ya dada del bien, podríamos pensar que, puesto que el bien aquello que es apetecible por todos, en nuestros tiempos se puede juzgar que las pasiones y el hedonismo es apetecido por todos y que por tanto es el bien del cual estamos hablando. Sin embargo al considerar esto caeríamos en una contradicción sobre lo que hemos venido tratando en este trabajo y además generaríamos un error contra la ética, porque no sería necesario hablar de la moralidad de los actos si esta depende de la atracción a las modas sociales. Como resultados eliminaríamos la ley natural. Se dice que el bien es lo que apetecible a todos, porque el bien va ligado a la ley natural que ya hemos definido y también la consideración ontológica de que todo ser es bueno, por el hecho de existir. El bien es general, por ello decimos que apetece a todos. Los bienes de los que hablamos están en función del respeto a la esencia del hombre y por lo tanto generan un mayor grado de perfección. De ahí que el estudio, el trabajo, la virtud, el recto obrar permiten que nos realicemos en seres más perfectos porque se cultiva nuestra persona. No son bien las concupiscencias, porque ellas no actúan con razón, voluntad y libertad, sino que las atontan, dando resultados que parecen buenos, pero que acaban en la inmediatez.

La tarea más importante que debe realizar el hombre ético es el cumplimiento del deber, y este deber no se deslinda del bien sino que va a favor de él. En el ejercicio del bien el ser humano haya cierta plenitud existencial, porque el bien siempre le dará motivos para ir allende de sí mismo. Kierkegaard afirma que «si una generación se preocupa únicamente de su tarea –que es lo más importante

que puede hacer-, ya no podrá fatigarse nunca, pues es trabajo suficiente para ocupar su vida humana»<sup>113</sup>. El bien y, el cumplimiento de deber le da cierta estabilidad existencial y por lo tanto le da sentido a su vida. Por su parte, el obispo de Hipona afirma: « [...] amaba yo a aquellos cuyas buenas acciones oía contar [...]»<sup>114</sup>. Cuando vemos que un hombre hace constantemente cosas buenas, nuestra vida es cuestionada, y por ello, nos sentimos invitados a llevar una vida mejor. El hombre ético se deleita en las buenas acciones y las llega a amar queriéndolas para sí mismo. El bien de los otros es lo más bello y las obras hechas con bondad, justifican una vida existente en favor del bien y rechazando el mal. El bien del que hablamos nos propone un tipo de escalera en la cual, en cada escalón se alcanza un bien y, al alcanzarlo, se logra contemplar un bien más grande que ya hemos ganado. Así es sucesivamente, hasta llegar al bien último o superior, que según Kierkegaard se ubica el estadio religioso y es propiciado por la fe –este tema lo abordaremos en el siguiente capítulo- dando al hombre y a la ética una visión teleológica y proponiendo sentido a la existencia humana. Pero, evitando adelantarnos en la reflexión, observamos a nuestro autor afirma que « [...] incluso aquel que no llega a la fe, ofrece la vida sobradas tareas, y si las emprende con amor, su existencia no será en vano, aunque nunca se pueda paragonar con aquellas que se elevaron hacia lo más alto y lo alcanzaron»<sup>115</sup>, o sea que si los actos humanos se realizan con amor, ellos mismos dan sentido a la existencia y aquel que va por su vida consiguiendo bienes, alcanza sentido vital puesto que el hombre ético, el hombre recto, vive para el bien, puesto que es consciente de que él mismo es bien y de que posee el bien.

---

<sup>113</sup> S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 237.

<sup>114</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 212.

<sup>115</sup> S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 238.

## 2.9 Virtudes en el hombre ético

Ya al hablar del bien, parece que hemos abordado los elementos claves del hombre ético, sin embargo, querer poseer el bien no es una tarea sencilla y es por eso que se debe tomar en cuenta a las virtudes considerando que « [...] la virtud es querer el bien habitualmente como fin de nuestras acciones»<sup>116</sup>, ya con la definición señalamos el papel casi protagónico de las virtudes. Puesto que las virtudes son el hábito constante de querer permanecer y poseer el bien, el ser humano no puede alcanzar el bien para su persona sino es por medio de la virtud. El hombre ético al mantener su obrar en incesante juicio, condiciona su existencia en la perpetua búsqueda de soluciones y mejorías a su persona. Varios analistas señalan listas completas de virtudes propias de los éticos. Vernaux dice que en la esfera ética se habla de un hombre normalmente « [...] casado, que tiene un oficio, es honrado y justo, fiel a sus compromisos»<sup>117</sup>; por su parte Giovanni Reale y Dario Antiseri, toman una cita de la obra de “las etapas del camino de vida” en la cual se le adjudica a Kierkegaard una descripción del amor conyugal que se une íntimamente con las actitudes del hombre de la esfera ética: «[...] los atributos que hay que dar al amor conyugal: éste es fiel, constante, humilde, paciente longánimo, indulgente, sincero, sobrio, asiduo, dócil, feliz [...]»<sup>118</sup>.

Podemos notar que en ambas concepciones, el hombre ético no se deslinda la práctica de una vida virtuosa. La virtud no se tiene como algo ya dado, sino que ocupa de práctica insistente, porque sin la constancia no prevalecerá en el individuo. Si el ser humano al usar su libertad, tiende al bien, la permanencia ética dependerá de la adquisición de nuevos hábitos que le permitan adquirir virtud tras virtud. Podemos decir -ilustrando un poco más nuestra teoría- que así como el

---

<sup>116</sup> C. TORRES, *El acto humano*, Impresiones creativas, México 2007, 25.

<sup>117</sup> R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, Herder, España 1984, 41.

<sup>118</sup> G. REALE – D. ANTÍSERI, *Historia de la filosofía*, T. V, San Pablo, Colombia 2010, 374.

hombre vicioso, al no saciarse con un vicio busca uno más, así mismo el hombre que obtiene una virtud nueva, se sentirá atraído por conseguir una más y en ese camino habrá conseguido pequeñas virtudes que dan dignidad a su ser personal. Por así decirlo, el hombre ético debe ser un “vicioso” de la virtud, notando, sin embargo, que la virtud promueve su persona y su ser; mientras que el vicio lo reduce y lo aparte de su ser natural.

En el existir siempre se adquieren las virtudes<sup>119</sup> y es, entonces en la vida ética en la cual el hombre existe de manera más plena que en la estética, ya que el ser humano que se estaciona en la esta esfera, logra ver su realización en la permanencia del bien, por medio de la práctica constante los hábitos buenos o de las virtudes. El hombre ético sí existe, porque ha logrado reconocerse como ser abierto al cambio y a la perfección.

## **2.10 La felicidad de la vida ética en la conquista del “yo”**

Con el planteamiento y desarrollo de los títulos anteriores, podemos deducir que en nuestros tiempos el hombre ético, al existir, es un ser humano completamente diferente a los demás; es por eso que nuestro autor principal menciona que:

« [...] quien en verdad se respeta a sí mismo y se preocupa por su alma está en la completa certeza de que quien vive sometido a su propia vigilancia, sólo en medio del mundo entero, conduce una existencia más sobria y retirada que la de una doncellita en su cámara»<sup>120</sup>.

Son el tipo de hombres que en nuestros días se catalogan como los de “derecha”, los “reservados” o los “conservadores”. Hombres que parecen vivir en el mundo, pero apartados de lo que el mundo les ofrece (Jn 17, 16). No siendo un

---

<sup>119</sup> Cf. G. REALE – D. ANTÍSERI, *Historia de la filosofía*, T. V, San Pablo, Colombia 2010, 374.

<sup>120</sup> S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 167.

sometimiento externo a ellos mismos, sino una convicción propia de respetar lo que en sí mismos son. Es un anhelo constante de marcar la diferencia desde su persona, encaminarse con paso firme sobre un campo de tinieblas sin tener temor a resbalar, porque ellos saben que en este camino no hay peligro alguno.

Considero este punto como el dato más atrayente de Kierkegaard. En la época en que escribe, los pensadores no estaban interesados en una reflexión como la que él realiza. A los demás les importaban los sistemas de pensamiento y la recta estructura de sus ideas, sin tomar en cuenta la religión; Kierkegaard, por su parte, lo notó y pronto lo rechazó, por eso coloca la existencia de la vida humana como eje de su reflexión, dando así un giro grande al pensamiento y fomentando las bases del existencialismo. Además de que él ve en el Cristianismo, una oportunidad para reflexionar. Considero que esto fue, porque vio en la persona de Cristo alguien también diferente. Jesús sembró amor en una ley de odio y dureza, invitaba a actuar contra la lógica del mundo laboral, al dejar abandonadas 99 ovejas por ir a buscar una sola; y fomentaba la ayuda a los más enfermos aunque eso pusiera en peligro su propia salud. Creo que para Kierkegaard la figura del Cristo es un ejemplo claro de hombre diferente y por ello se sintió alentado para escribir su reflexión con el mismo tinte.

Eso es precisamente el hombre ético: «querer ser diferente de los demás [...] estar en relación profunda consigo mismo [...] “he aquí lo que hay de inmenso aquí en el hombre” el existente estará henchido de la pasión de la libertad»<sup>121</sup> y, por si fuera poco, en ese tratar de ser distinto, encontrar su felicidad y el sentido de su vida humana. El que vive en la esfera ética se siente dueño de sí mismo y dueño de su “yo” y, en esto encuentra el mayor premio de su obrar. San Agustín al hablar de un tal Ponticiano y del reconocimiento que hace él mismo al ver su vida miserable

---

<sup>121</sup> J. WAHL, *Kierkegaard*, Universidad Autónoma de Puebla, México 1989, 56-57.



y vana, se cuestiona sobre su persona y actitudes; viendo Agustín en aquel hombre un espejo de su existencia tenue, se ve obligado a notar que su vida también carecía de sentido cuando mantenía su corazón apegado a las cosas del mundo<sup>122</sup>. La felicidad el hombre ético inicia en el buen obrar y en la posesión y dignidad de sí mismo, pero no termina ahí, sino que llega a un punto más alto, porque «la felicidad no se puede ver con los ojos»<sup>123</sup>.

---

<sup>122</sup> Cf. A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 212.

<sup>123</sup> *Ibidem*, 282.

## CAPÍTULO III: EL HOMBRE RELIGIOSO

### 3.1 La vida del hombre religioso

Una vez que ya hemos profundizado en los dos primeros estadios. Hemos dispuesto el terreno para analizar las características del hombre religioso. Kierkegaard, en su pensamiento filosófico, le da gran importancia al Cristianismo. Por esta razón, muchos críticos y analíticos de su obra, consideran a Sören como un teólogo, en lugar de un filósofo. Sin embargo, creo que no hay lugar para dicha consideración, ya que es válido hacer reflexión filosófica de temas meramente cristianos. Además, nuestro autor no se interesa en elaborar bases doctrinales de Dios y, mucho menos, análisis de dogmas. Él se preocupa por dar sentido existencial al hombre en el cristianismo o, mejor dicho, afirmar que el cristianismo «es una doctrina que quiere ser realizada en la existencia»<sup>124</sup>.

Kierkegaard fundamenta parte de su reflexión en el Cristianismo, pero considera innecesario gastar tinta en justificar la existencia de Dios, ya que él plantea que ello, es casi traición a la fe. Piensa que aquel que cree, ya da por hecho dicha existencia divina y que por ese mismo motivo no se debe preocupar por justificar la existencia de Dios. Para justificar algo se necesita primero cierta duda, por ello, el que cree en Dios y trata de justificar su existencia, está traicionando aquello que cree, porque ve como necesario demostrar la existencia de algo que ya debe estar bien sostenido en su vida<sup>125</sup>.

Para nuestro autor, la existencia y vida del hombre, están completamente unidas a la religión y –precisamente- al cristianismo. El ser humano –continuando

---

<sup>124</sup> R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, Herder, España 1984, 34.

<sup>125</sup> Cf. Idem.

con nuestra reflexión- ocupa de la presencia religiosa en su existencia, para poder encontrar el sentido de su vida. Recordemos que dentro de la ética aplicada, el hombre se debe concientizar de la dependencia de todo lo creado para con Dios y, de esta forma, la respuesta que el individuo debe dar a Dios es la de « [...] darle lo que le debe»<sup>126</sup>, puesto que Dios es la fuente de todo. Y todo es por él y para él. Esta respuesta del hombre para con Dios la llamamos “virtud de la religión”, que consiste –empero- en dar a Dios el lugar que merece en la existencia de cada individuo y dicho reconocimiento es tarea personal. Entonces, en el hombre no podemos tampoco excluir el sentido religioso, es parte esencial de su vida y, suponemos que, el pleno ejercicio de la virtud, de la religión da sentido a su vida.

Esta tarea de la virtud religiosa al depender únicamente de la persona misma, lleva a que el hombre se auto-determine a tomar una decisión con respecto a su existencia. Dar el “sí” a la religión, supone que el hombre decide obrar conforme a lo que la religión le pide. Cambiar su manera de actuar y ver las cosas para llegar al culmen de su vida, por medio de la conquista de bienes y virtudes pequeñas que lo acercan más y más al supremo bien que reside en la contemplación y unión de con Dios mismo. Viktor Frankl así lo afirma: « [...] me comporto, trato de vivir como si hubiera un sentido último [...]. De este modo verifico en mí a Dios y me convierto en su colaborador»<sup>127</sup>. En la medida en que el hombre pone en acto su religiosidad, experimenta en su existencia cambios conductuales y aumento de su voluntad. Ese es el punto en el que el ser humano, crea convicción de que, creer en algo, promueve su persona, perfeccionándola y dando clave sólida para su sentido de existencia y vida. Además de que en este proceso, se convierte en colaborador del bien supremo, porque por medio de su obrar, convence y forma convicción en

---

<sup>126</sup> R. SADA, *Curso de ética general y aplicada*, Minos III milenio editores, México 2011, 210.

<sup>127</sup> V. FRANKL – P. LAPIDE, *Búsqueda de Dios y sentido de la vida*, Herder, España 2017, 103.

los demás hombres que están inmersos en su marco social y que por esa relación tienen contacto con el hombre religioso.

Por su parte el obispo de Hipona menciona que el ser absoluto se encuentra en todo lugar y que no está limitado por nada ni nadie, de manera que se une incluso a aquellos que se quieren apartar de él; de forma que aunque vivan apartados del bien mayor, en algún instante de su vida tenderán a ese bien supremo<sup>128</sup>; porque le es natural al hombre realizar esta acción: ser religioso, buscar lo más alto. Ni siquiera el mal puede apartar el hombre de su tendencia al bien mayor (Cf. Rom 8, 35-39). El Filólogo inglés J.R.R Tolkien, hace una hermosa analogía sobre la presencia del mal en todo lo creado. Dice que cuando todo se creó, sonó la más bella armonía musical, y cada uno de los elementos del mundo sonaba su nota, pero, de repente y sin ningún preámbulo, se escucha una nota disonante dentro del mundo y aquella disonancia era el mal, la oscuridad<sup>129</sup>. Aunque el mal se encuentra inmerso en la existencia del hombre, no significa que le pertenezca como nota esencial de su existencia. El hombre que vive en la maldad, sale de la ley natural y viola, incluso sus elementos esenciales. Aunque el mal tiene presencia en el hombre, el mal es una disonancia en su vida que le impide la contemplación y tendencia pura a la realización auténtica de su existencia. Por eso, aunque el ser humano cometa errores, sus acciones malas no lo podrán separar de la bondad de su existencia, que su ser mismo posee, sin peligro alguno de enajenar el bien de su vida.

La religiosidad en la vida del ser humano, es fundamental para encontrar un recto sentido de la existencia humana. Si bien, la religión puede que nos dé respuestas para aquello que tan desesperadamente estábamos buscando solución, esto no significa que se deslinde de experimentar una vida con situaciones

---

<sup>128</sup> Cf. A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 116.

<sup>129</sup> Cf. J. R. R. TOLKIEN, *El silmarillion*, Minotauro, México 2015, 11 -12.

lamentables. La vida religiosa nos lleva a afirmar como Kierkegaard lo hace: «no ignoro las miserias y peligros de la vida, y tampoco los temo; salgo sin miedo a su encuentro»<sup>130</sup>, porque la vida religiosa nos compromete más a la actividad humana, es decir a la continua salida de sí mismo para generar un bien álgido que afecte positivamente la existencia. El hombre no encuentra en la religión la solución a sus problemas, más bien en la religión encuentra el sentido de sus problemas y por ende, halla también el sentido de su vida, porque entiende que en los problemas no se acaba la existencia sino que, encuentra en ellos oportunidad para el cambio, para la superación y el dominio de sí mismo. Sin embargo para que cualquier persona viva esto, ocupa de actitudes propiamente éticas que dan base firme al estilo de vida religioso. Porque la esfera religiosa y la ética van unidas íntimamente y, por lo tanto, supone la religiosidad un mayor compromiso ético.

## **3.2 Los elementos éticos y el individuo**

### **3.2.1 Ética en el hombre religioso**

Antes de seguir con la reflexión, es necesario distinguir la profunda unión que hay entre el estadio anterior (esfera ética) y el estadio religioso (esfera religiosa). «Cuando se contempla a un hombre [...] tiene delante un todo único y completo en sí mismo»<sup>131</sup>, de manera que el hombre se vuelve un tipo de espectáculo que pone en la práctica existencial todo su ser, toda su esencia y –por lo tanto- toda su naturaleza con sus elementos correspondientes. Para comprender el hombre religioso, debemos dar por supuestos elementos de los que ya hablamos en el capítulo anterior. Los elementos que formaron parte de nuestra reflexión

---

<sup>130</sup> S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 103.

<sup>131</sup> S. KIERKEGAARD, *In vino veritas*, Alianza editorial, España 2015, 94.

precedente, muestran la base que permitirá que el hombre religioso salga a la luz, como el punto más álgido de la vida del ser humano; dando, así sentido a su existencia.

Todas las características que vamos a mencionar ya se han desarrollado ampliamente. Estos elementos éticos, que juegan papel importante en el hombre religioso son:

- a) Inteligencia y voluntad: cuando se desarrolla la materia de antropología filosófica, es fundamental hablar del alma humana que se distingue de entre los demás seres. Es indispensable que el hombre para valorar todo su ser de manera íntegra, sea consciente que por naturaleza es distinto a los demás seres vivos. La inteligencia y la voluntad, son la distinción primera de la cual surgen las demás. Por la inteligencia se reflexiona aquello que realiza y por la voluntad, domina sus pasiones y se encamina a la perfección de sus acciones. Las facultades del alma, son elementos del ser humano que constituyen la base el hombre religioso.
- b) Libertad (libre arbitrio): otro tema básico para hablar del hombre es la libertad. ya se ha hecho distinción firme entre la libertad mal entendida por el hombre estético (libertinaje) y la libertad recta del hombre ético. La libertad que se planteó en el capítulo anterior, leva al hombre a alcance de bienes, así pues, si el hombre religioso quiere amar el bien mayor, ocupa del ejercicio correcto de la libertad. Entonces, el libre arbitrio, es elemento que constituye el sustento del hombre religioso.
- c) La conciencia: para que el hombre encuentre su sentido en la vida ocupa de la conciencia que le indica la bondad o maldad de sus actos. Junto con la inteligencia, voluntad y libertad, la conciencia adquiere un desempeño invaluable dentro de las decisiones del hombre. El hombre ocupa de la conciencia para vivir una ética adecuada y para adjuntar a su vida la moral.

Dentro del cristianismo la conciencia ha tenido un valor muy grande. Tanto es esto que, la formación de la conciencia tiene lugar preferencial en los apostolados de la Iglesia. Por lo tanto, la conciencia es elemento que constituye el cimiento del hombre religioso.

- d) El cumplimiento del deber: como parte de la ética se tratan los temas de los derechos y deberes. El hombre al tener derechos, también está unido a deberes que tiene que cumplir. Cada derecho exige un deber a cumplir, no se puede exigir un derecho y no se cumplen con deberes. Solamente el hombre es el único ser vivo capaz de elaborar derechos para su bienestar y, por lo tanto, está sujeto a deberes que lo llevan a un comportamiento apto. El hombre ético no se puede enajenar de los deberes naturales que lo rigen y, mucho menos puede, pedir respeto a derechos si de antemano no hay interés alguno por cumplir los deberes que le tocan. Al interesarse en el cumplimiento del deber, el hombre abre las puertas de su existencia al cumplimiento de los deberes ético y morales que forman parte de cualquier religión. Por lo tanto el cumplimiento del deber es elemento constituyente para el centro del hombre religioso.
- e) Los actos humanos y el querer: los actos humanos y el querer van muy unidos a los elementos esenciales del hombre (inteligencia, voluntad, libertad, conciencia y el deber). Sin embargo, a diferencia de los últimos cuatro mencionados, estos en el sentido religioso se perfeccionaran en el acto de fe y en el amor. No se pueden realizar actos de fe si el hombre no se ha hecho consciente de que la correcta ética del hombre va unida al desempeño de los actos humanos. Tampoco no se puede amar algo que antes no se haya querido. Todo aquello que se ama, antes se quiso. Tanto el acto de fe como el amor son elementos del hombre religioso. Por consiguiente el acto de fe y el amor, son principios cardinales para el hombre religioso.

### 3.2.2 El individuo de Kierkegaard

Analizando que, como resultado de lo anterior, ya se ha erigido un hombre distinto y único « [...] que es un ser íntegro y completo [...]»<sup>132</sup>, porque ha orientado todas sus características al ejercicio recto de ellas. A este hombre nuestro autor lo llama «individuo particular»<sup>133</sup>. En su obra, Kierkegaard critica al sistema Hegeliano que consistía en un pensamiento muy sistematizado y global que trataba, por medio de la filosofía, dar explicación a todo. Sin embargo, esto a Sören le parece una pretensión nefasta, ya que considera este intento meramente “cómico”, porque la existencia de cada individuo no puede encerrarse en el concepto, por la gran diversidad de seres humanos existentes y el sin fin de vertientes por las que se puede dirigir la existencia del hombre<sup>134</sup>.

Dice que la existencia consiste en una realidad que se da de manera singular gracias al cristianismo<sup>135</sup>. Si la filosofía explica todo por medio de conceptos, la existencia humana no puede entrar en un concepto ya que el hombre también debe ser considerado como individuo, distinto a los demás. Por los caracteres ya mencionados como propios del hombre, el individuo plantea su base de la existencia. Si bien la inteligencia, la voluntad, la libertad, el deber, el querer y los actos humanos son notas que comparten todo los individuos, la manera en que el individuo las ponga en práctica será diferente a todos los demás. Si siguiéramos el modelo sistematizado de Hegel, cada individuo, pues, deberá tener el estas capacidades en el mismo nivel, porque lo conceptos hablan de lo general y del mismo grado. Pero como el desempeño de estas cualidades dependen el hombre mismo y de su ejercicio libre, entonces ni la inteligencia y voluntad, ni la libertad

---

<sup>132</sup> S. KIERKEGAARD, *In vino veritas*, Alianza editorial, España 2015, 95.

<sup>133</sup> S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 136-137.

<sup>134</sup> Cf. G. REALE – D. ANTÍSERI, *Historia de la filosofía*, T. V, San Pablo, Colombia 2010, 361-362.

<sup>135</sup> Cf. *Ibidem*, 361.



y el deber y, ni mucho menos, el querer y los actos humanos serán iguales en todos los individuos.

La grandeza de esta propuesta individualista, consiste en poner primero a todos los hombres como semejantes entre sí por tener las mismas facultades, pero a la vez diferentes en su manera de ejercerlas. Es ahí donde la existencia también adquiere un sentido individual, porque cada existencia también es individual. Kierkegaard ya lo menciona: «la existencia corresponde a la realidad singular, al individuo [...]; ella queda por fuera y no coincide con el concepto [...]. Un hombre individual no tiene ciertamente una existencia conceptual»<sup>136</sup>. Si la existencia se diera según los conceptos, todo hombre sería igual, sin embargo, la vida humana es distinta en cada uno.

Quien ha dado individualidad a cada hombre es el cristianismo, ya lo menciona Jolivet:

«Su tema esencial es el Individuo que se trata de llegar a ser, el cual, para Kierkegaard, no es otra cosa que el "devenir cristiano". Todo está centrado, tanto dentro de la vida moral, tomada en su más elevada acepción, como dentro de la religión kierkegaardiana, sobre el perfeccionamiento y la profundización de la personalidad, ya que solamente "el Individuo existe"»<sup>137</sup>.

Entonces, quien nos ha permitido vernos a nosotros mismos como individuos, es el Cristianismo. Ya que es en esta religión en la que el hombre alcanza su plenitud personal, porque el camino de fe, permite que el hombre se reconozca como único e individual. Así como el ser humano se hace consciente de las diferencias que le conciernen y, hasta se puede decir, de la identidad propia que Dios le da en su existencia. Por eso es que Agustín en llegue a afirmar que: «tú [...] haces que los de un mismo espíritu, moren en una misma casa [...]»<sup>138</sup>. Por esta

---

<sup>136</sup> G. REALE – D. ANTÍSERI, *Historia de la filosofía*, T. V, San Pablo, Colombia 2010, 361.

<sup>137</sup> R. JOLIVET, *Las doctrinas existencialistas*, Gredos, España 1953, 67.

<sup>138</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 241.

razón es que se afirma que todos los hombres en su individualidad, si bien pareciera que están separados, en realidad se mantienen unidos por la moralidad y la fe que sostiene a ella. Es el hombre el que, por medio de sus actos y su autorreconocimiento como individuo, se va metiendo en la vida de convicciones que el cristianismo trae en sí mismo. Así es como el hombre se va convirtiendo religioso: en sí mismo encuentra individualidad que no se explica con razonamientos ni conceptos, sino que debe ser desarrollada por algo más alto que solo el entendimiento humano puede concebir pero no muy claramente.

### **3.3 La angustia y el sufrimiento**

Ante esta inteligencia velada, en el hombre surge el concepto de la angustia. Es en la angustia donde el hombre, al poner en práctica la libertad y la conciencia, entra en conflicto ante las posibilidades que puede realizar<sup>139</sup>. La definición de Verneaux sobre la angustia kierkegaardiana: «es un vértigo de la conciencia antes sus posibilidades, y alcanza su mayor intensidad con la tentación, en la que a la vez se desea y teme el mismo acto»<sup>140</sup>. Entonces la angustia es el sentimiento que surge ante la duda que se tiene de realizar o no un acto determinado. El hombre que se angustia tiene conciencia clara que le dicta la rectitud de sus actos, y la vez puede sentir un fuerte deseo por realizar un acto que no es bueno, mientras que también sabe que ese acto malo debe evitarse. O en sentido contrario, el hombre se siente angustiado cuando la quiere realizar un bien pero sentimientos como la ira, la soberbia y el orgullo, impiden que se realice.

El individuo que vive angustiado, está atento a la voz de su conciencia y por ello mismo se interpela sobre sus actos. Es el punto en que podemos decir que el

---

<sup>139</sup> Cf. R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, Herder, España 1984, 40.

<sup>140</sup> *Idem*.

individuo alcanza un sentido más trascendente, porque tiene mayor sensibilidad sobre lo que ha de realizar. Todo el tratado de las confesiones de san Agustín<sup>141</sup> es el resultado de un profundo análisis sobre las acciones que realizó antes y después de su conversión al cristianismo. Sin embargo el obispo de Hipona, sintió angustia sobre sus actos una vez que se convierte al cristianismo. El despertar de su conciencia, supuso una línea divisoria en su existencia, dando así una existencia renovada según las exigencias de la fe católica y, también, un gran arrepentimiento sobre los actos malos que en los que cayó al estar velado por los colores opacos del pecado y la tentación. Es como la afirmación de San pablo en la que enuncia: «No hago el bien que quiero, sino que practico el mal que no quiero» (Rom 7, 19) con esta afirmación se supone una existencia angustiada por la realización de los actos. La angustia se ocasiona porque el hombre, a pesar de ser ético y de poseer ya tener un sentimiento religioso, no deja de ser jalado por vivir de los placeres de la carne. Es entonces, que el individuo, al tener todas sus actitudes humanas en acto, se da cuenta que sigue siendo susceptible a este tipo de pasiones que atacan directamente su existencia. De esta manera damos por hecho que la teoría de Kierkegaard no se presenta como un tipo de evolución que impida caer en actitudes de hombre esteta, o en elementos propios del hombre ético como la desesperación. No, cuando se llega al estadio religioso no se descarta la posibilidad de caer en lo que el hombre religioso ya ha superado, al contrario, esta posibilidad hace que surja en él la angustia que marca su existencia y determina cierto sufrimiento e intranquilidad.

Kierkegaard toma como claro ejemplo de angustia (Anfaegtelse)<sup>142</sup> a Abraham como hombre tentado por el mismo Dios para matar a su hijo Isaac. Abraham al acatar lo que Dios le pide va en contra del entendimiento humano y

---

<sup>141</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014.

<sup>142</sup> En una nota al margen de temor y temblor – S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 99. Se hace un análisis de este término usado por Kierkegaard para referirse a la inquietud, tentación.

deposita por confianza en lo que Dios le pide a pesar de que ese acto vaya en contra de los valores éticos. Menciona que tal vez Abraham llegó afirmar: «soy del todo consciente de lo que podría emprender, pero no me atrevo a ello porque temo que luego me viniese a faltar la fortaleza y me arrepintiese». Situación como en la que Abraham fue sometido, además de causar en su ser angustia, produce temor y temblor. Por eso considero que la obra principal de Kierkegaard lleve este nombre. Temor a que el acto sea incorrecto para los criterios éticos y religiosos, porque asentarse en uno, llevará –en este caso- contraponerse con el otro; y temblor, como manifestación de la angustia tan grande que presenta el hombre religioso al no saber qué decisión tomar. Sin duda alguna que esta situación genera gran sufrimiento en el hombre religioso, ya que se puede sentir determinado en su obrar y hasta aprisionado entre lo que quiere hacer y lo que debe hacer.

Dado que la esfera religiosa «se funda en la fe y se caracteriza por el sufrimiento»<sup>143</sup> el sufrimiento en el cristianismo encuentra su sentido en la fe que se vive. Desde una base antropológica, Ramón Lucas Lucas, afirma que «el sentido del sufrimiento no está en el sufrimiento mismo, sino en los planteamientos que se asumen para superarlo o vivirlo con aceptación madura»<sup>144</sup>. Desde este punto se puede decir que el sufrimiento resultante de la angustia, adquiere un sentido distinto que adentra al hombre a una mayor superación del propio individuo. Si el hombre se angustia es porque sabe que está llamado a dar lo mejor de su persona y a encontrar un sentido trascendental incluso a situaciones dolorosas. Todo hábito que se quiere adquirir, requiere de esfuerzo y, en ocasiones, ese esfuerzo no será agradable sino doloroso, pero el individuo decide aceptar esa renuncia, sufrimiento o dolor, porque sabe que el bien que recibirá, beneficiará verdaderamente su persona y potenciará rectamente su existencia. Darle sentido a la angustia y el

---

<sup>143</sup> R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, Herder, España 1984, 41.

<sup>144</sup> R. LUCAS, *Horizonte Vertical*, Biblioteca de autores Cristianos, España 2008, 89.

sufrimiento, preparan al hombre al alcance de los bienes más perennes que pueda obtener. Es así como el ser humano continúa por ese proceso constructivo de hombre diferente.

### **3.4 El acto de fe y el caballero de la fe**

Kierkegaard considera que la fe « [...] es lo más grande que se pueda poseer [...]»<sup>145</sup> en la vida humana. Dado que la fe es creer una verdad revelada, el acto de fe serán aquellas manifestaciones por las cuales el hombre muestra y confía en esa verdad que ya le fue revelada. Entonces el acto de fe es un movimiento voluntario que el hombre decide, por sí mismo, acatar como muestra de aquello que cree. Kierkegaard en su obra de *Temor y Temblor*, muestra como claro ejemplo a Abraham en su acto de fe de fiarse en lo que Dios le pide a pesar de ir en contra de la ética y del amor. Lo que le da valor al acto de fe es el profundo amor que fundamenta el deber absoluto de obrar de una forma y no de otra: «el deber absoluto puede [...] llevarnos a la realización de un acto prohibido por la ética pero nunca inducir al caballero de la fe a cesar de amar»<sup>146</sup>. Lo que lleva al hombre religioso a la realización de los actos de fe es el profundo amor que sostiene el modo específico de obrar según la fe que tiene en Dios. El caballero de la fe, es caballero por la valentía que necesita al adentrarse en los actos temerarios que Dios le pide realizar. Se necesita contemplar a Dios como poseedor del bien mayor para ver en él mismo, el sentido de sus acciones.

Lo que caracteriza a la fe, es que ella lleva a creer en dogmas, que por su misma naturaleza no pueden ser demostrados. Si los dogmas se demostraran

---

<sup>145</sup> S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 103.

<sup>146</sup> *Ibidem*, 165.

entonces tendríamos ciencia y no fe<sup>147</sup>. Esto no significa que la fe y la razón estén peleadas, sino que ambas poseen verdad en su área correspondiente. La fe y la razón nos llevan al conocimiento de la verdad, pero no por ello afirmamos que ellas se mezclen, sino que más bien, son paralelas en el conocimiento de la máxima verdad que es Dios. La fe nos da verdad en la creencia de Dios y la ciencia nos da verdad de las realidades tangibles para nuestros sentidos y conocimiento. Para nuestro autor, la fe es la verdad por excelencia<sup>148</sup>. Sin embargo esta verdad otorgada por la fe, supone una renuncia a la inteligencia, hasta cierto punto.

Tener fe en su punto más puro, evita la inteligencia –según Sören- y, como la fe supone sacrificios (por ejemplo la fe de Abraham que casi lleva a su hijo a la muerte), el sacrificio que se debe acatar al tener actos de fe, es el sacrificio de la inteligencia<sup>149</sup>. Es una constante renuncia al propio entendimiento, adhiriendo el alma al absurdo<sup>150</sup>; es pues, «un salto al absurdo»<sup>151</sup>. Queda claro que Kierkegaard acata la fe considerándola como parte contraria de la inteligencia. Podemos decir que en parte Kierkegaard tiene razón al ver que la fe se lleva al absurdo, porque los actos de fe, generalmente, van a retar nuestra ciencia, limitándola a una ausencia de explicación lógica, sistematizada, demostrada y comprobada. Este punto de vista de nuestro autor lo acepto. Si lo vemos desde un análisis filosófico, la fe es absurda porque sale, hasta cierto punto del proceso de abstracción. La fe solamente se explica y se entiende con la fe. Muchas referencias bíblicas demuestran esto de lo absurda que es la fe, por ejemplo: ir por 99 ovejas para rescatar una (Lc. 15, 4-7), la defensa de la mujer adúltera (Jn. 8, 1-11), el amor a los enemigos (Lc. 6, 27- 35), el sacrificio de Isaac (Gn. 22, 1-19), caminar sobre el agua (Mt. 14, 22-33) y el perdón por los que causan muerte (Lc. 23, 34). Si nos colocamos en una posición

---

<sup>147</sup> R. VERNEAUX, *Filosofía del hombre*, Herder, España 1985, 143.

<sup>148</sup> Cf. R. JOLIVET, *Las doctrinas existencialistas*, Gredos, España 1953, 53.

<sup>149</sup> Cf. R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, Herder, España 1984, 42.

<sup>150</sup> Cf. Idem.

<sup>151</sup> R. VERNEAUX, *Filosofía del hombre*, Herder, España 1985, 142.

meramente lógica, la fe pierde explicación y la vemos como absurda. Estoy de acuerdo que, hasta cierto punto, la fe puede ser tonta, pero esto resulta de querer justificar lógicamente los actos de fe, cosa que no compete a la lógica sino a misma fe. Encontrar el porqué de la fe por medio de la lógica y de la ciencia, es como pedirle a un abogado que nos elabore un proyecto de construcción de una basílica. Esta petición rebasa el área en la que el abogado es especialista.

Por otra parte, la fe no es del todo absurda al pretender evitar el razonamiento, haciendo que en verdad se confíe en algo que no se puede ver y que se produzcan actos de fe. Nuestro autor de cabecera al considerar a la fe absurda no elimina la racionalidad de la esencia humana. Kierkegaard, siguiendo la reflexión, acepta al hombre como un todo y pide que se tome la fe para encontrar el sentido de las peticiones de Dios, esto supone en primera instancia un ejercicio racional de pensar que es Dios mismo quien lo pide. Es, por decirlo así, ser conscientes de que estamos en la línea del absurdo. Agustín expresa:

« Pienso que las confesiones de mis pecados pasados –que tú perdonaste y cubriste con un velo, haciéndome feliz en ti, pues cambiaste mi alma con tu fe [...]– cuando se leen y se oyen, despiertan el corazón para que no duerma en la desesperación y diga “no puedo”»<sup>152</sup> .

En el caso de Kierkegaard, la fe supone afirmar constantemente ese “no puedo”. Es afirmar que no se puede razonar la fe –cosa que no está del todo mal–; podemos pensar que esto llevará al hombre a renunciar a parte elemental de su vida humana, sin embargo Kierkegaard no quita el entendimiento de la esencia humana, sino que él en su persona manifiesta que el individuo y el caballero de la fe no dejan de ser seres que poseen en sí mismos conciencia de sus facultades. Creo que en este estadio religioso, no debemos malinterpretar la opinión de Kierkegaard, porque –como lo decíamos al inicio del este capítulo– el hombre con sus elementos esenciales, se realiza como ser religioso y dichos elementos Kierkegaard nunca los

---

<sup>152</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 259.

saca del juego, sería tonto que creyéramos que nuestro autor considera al caballero de la fe- naturalmente- como un ser irracional, cuando el mismo Kierkegaard ya nos dio las bases sólidas de la construcción del individuo. Si suponemos que para vivir la fe –característica puramente religiosa- se debe renunciar a la inteligencia, entonces, la esencia humana se vuelve a atacar como se hacía en la esfera estética. Empero, no debe el hombre des-afanarse de la inteligencia para vivir actos de fe. Si la característica primordial del caballero de la fe es la valentía para aventurarse y aceptar lo que Dios en la fe le pide, se puede decir que, la real valentía es la de encontrar sentido existencial a los actos de fe que realizamos, porque a pesar de que sean dolorosos o ilógicos, todos poseerán un “para qué”, o sea, una razón por la cual Dios nos lleva a actuar de esa forma y no de otra. Kierkegaard, considero, que busca ese sentido existencial de los actos de fe –de ahí el surgimiento de la angustia-, y por ello en esa búsqueda del sentido existencial de ellos, los consideró como meros movimientos absurdos del hombre.

Kierkegaard ubica a la fe como el mejor acto que pueda realizar el hombre pero esto no debe significar mediocridad ni determinismos, al contrario, lucidez al obrar y ejercicio racional –en primera instancia- para suponer mayor plenitud humana. La fe es forma de relación con Dios y por medio del acto de fe, el hombre se relaciona más perfectamente con Dios. Lucas Lucas menciona que Dios tiene presencia en el hombre como un “Tú”, por lo tanto, Dios es el “Tú” del hombre, es decir que Dios en el hombre se establece íntimamente como una persona que, desde dentro, plantea el sentido de la existencia propia<sup>153</sup>. Afirma posteriormente: « [...] el hombre será auténtico en la medida que realice la relación yo-Tú con Dios»<sup>154</sup>. Considero que esto último –en el área existencial- es el acto de fe más alto que el hombre debe realizar. Esa relación del “yo” con el “Tú”, que está presente en mi

---

<sup>153</sup> Cf. R. LUCAS, *Horizonte Vertical*, Biblioteca de autores Cristianos, España 2008, 139.

<sup>154</sup> Idem.



propio “yo”, supone el respeto más verdadero a la persona humana con todas sus características, además de que implica fe y razonamiento al mismo tiempo. Creo que la fe y el caballero de la fe, en verdad serían absurdos –apartándonos un poco del pensamiento Kierkegaardiano- si no se empeñaran en efectuar esta relación. Porque al caballero, le sería imposible concebir que el objeto real de sus actos es Dios, que es verdad y que reside en la misma persona, lo quiera o no lo quiera el individuo. No ver la presencia de esta relación en la vida del hombre, crea confusión existencial y determina al hombre a su propia pérdida. El acto de fe, pues, debe ser vivido en esta concepción más álgida, para que el ser humano encuentre verdadero sentido de su existencia. Negar esto, lleva a que el hombre religioso con sus cualidades (el caballero de la fe y la fe) sean, ciertamente, absurdas.

San Agustín se da cuenta que la verdadera fuente del sentido de su existencia se encontraba dentro de él: «Tú estabas dentro y yo fuera, y fuera de mí te buscaba»<sup>155</sup>. En su inquietud por encontrar la verdad, el obispo de Hipona se da cuenta de que la realización de esa relación del “tu” con el “yo”, eran las puertas para ingresar a una existencia humana más auténtica. Por ello, se adentra como caballero de la fe, al conocimiento de Dios, y con ello resultan renunciaciones que lo llevarán a pulir su vida y sus acciones. Éste encuentro de fe supone en él un parteaguas en su existencia que lo hace ver la realidad con sentidos externos más limpios<sup>156</sup>. El acto de fe, es pues, la verdad de Dios practicada por el mismo hombre en su vida. Y aquel que practica constantemente actos de fe, tiene como primer motivo de fe el amor. Este hombre religioso, lo llama Kierkegaard: el caballero de la fe.

---

<sup>155</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 287.

<sup>156</sup> Cf. A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 287.

## 3.5 El amor

### 3.5.1 El amor real

Ya en el capítulo primero he mencionado que el hombre estético está dominado en primer lugar por el deseo, como ese primer movimiento que lo lleva a saciar sus pasiones. Por otro lado, en el capítulo segundo, el hombre ético, experimenta como ese primer movimiento el querer, que va unido al ejercicio pleno y libre de la inteligencia y voluntad. En cambio, el hombre religioso, pone como movimiento primero para llegar al bien mayor, el amor. Ya en el apartado anterior mencionábamos que la fe supone el acto del amor, ya que los actos de fe se pueden realizar más completamente cuando el hombre llena sus acciones de amor. Por lo tanto la fe, supone una inmensa pasión por llegar a aquello que se ama<sup>157</sup>. Lo que hacía del sacrificio de Isaac un acto doloroso, era precisamente el amor que su padre le tenía<sup>158</sup>. En Abraham se constata que incluso el dolor es sublimado bajo el gran peso del amor; ya lo afirma Jolivet al analizar a Kierkegaard que « [...] el abismo puede ser franqueado por el amor»<sup>159</sup>, porque el amor ilumina, incluso, las situaciones más dolorosas, inyectándoles una gran dosis de sentido. De esta forma, afirmamos que el hombre en su búsqueda de sentido, al amar, da un gran paso para encontrar el sentido de su existencia.

El amor es la virtud que caracteriza al caballero de la fe, porque su obrar siempre tendrá gran atracción al amor y al goce que de él recibe. Obviamente, el amor no debe ser mal interpretado como en la sociedad se suele hacer, pensando que el amor se expresa con relaciones sexuales. No, si bien el sexo es intimidad fundada en el amor, no es todo el amor. Esta última idea, queda muy bien justificada

---

<sup>157</sup> Cf. S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 101.

<sup>158</sup> *Ibidem*, 78.

<sup>159</sup> R. JOLIVET, *Las doctrinas existencialistas*, Gredos, España 1953, 61.

cuando Kierkegaard le escribe a su amigo sobre el matrimonio y le advierte que quien « busca una satisfacción instantánea y, cuanto más refinado, más sabe hacer del instante de goce una pequeña eternidad. La eternidad verdadera del amor, que es la verdadera moralidad, tiene por primer efecto, pues, salvarlo de lo sensible»<sup>160</sup>. O sea que el la satisfacción carnal del sexo no es expresión completa del amor. Aquel que se entrega al sexo como mayor muestra del amor, cae en el peligro de vivir en una perenne mentira que es: ver las relaciones sexuales como un bien eterno, sin recordar que son actos que pasan y que llegan a un final que no proporciona felicidad perpetua, si no, gozo instantáneo. El correcto sentido de las relaciones sexuales consiste en « [...] dar vida al amor [...] gracias al cual los amantes aprenden a amar»<sup>161</sup> y a amarse mutuamente, repercutiendo a su existencia. Porque antes del sexo debe estar el amor, para que así, éste continúe con mayor fuerza y perfección. Entonces en este sentido el sexo, es un bien por que eleva a los dos individuos a un grado de existencia allende de sus sentidos.

En nuestra sociedad se debe discernir que el amor que se presume vivir, en verdad sea amor y no solamente apetencia desenfrenada. Kierkegaard al despedirse de Regina Olsen, se da cuenta que su amor pasaba por un fenómeno en el que las manifestaciones de ese profundo “amor” carecían de sentido porque él notaba en aquella mujer, una prioridad estética que no se orientaba a lo que Kierkegaard quería vivir: una vida para Dios. Nos narra nuestro autor el dialogo decisivo de la ruptura con su amada Regina, en el cuál ella comienza preguntando ella:

«¿No piensas casarte nunca?» Yo le respondí: "Sí, quizá dentro de diez años, cuando se haya apagado en mí el fuego de la juventud y necesite sangre joven para rejuvenecerme". Era una crueldad necesaria. Entonces ella dijo: "Perdóname el daño que haya podido causarte". Yo respondí: "Soy yo quien debe pedir perdón". Ella dijo: "Prométeme que pensarás en mí". Se lo prometí. "Bésame", dijo. La besé,

---

<sup>160</sup> S. KIERKEGAARD, *Estética del matrimonio*, Ediciones elaleph, Canadá 2017, 25.

<sup>161</sup> S. KIERKEGAARD, *In vino veritas*, Alianza editorial, España 2015, 92.

pero sin pasión. ¡Dios del cielo! Así nos separamos. Pasé toda la noche llorando en mi cama. [...] Pensaba todos los días en ella»<sup>162</sup>.

Entonces el amor verdadero necesita de manifestaciones apasionadas. El amor implica pasión. Esto no significa que sean desenfrenadas, no. Debemos distinguir que el apasionamiento es esa entrega total a una causa. Kierkegaard besa sin pasión, porque no estaba totalmente entregado a esa mujer. Porque la primicia de Sören era Dios, y no la vida matrimonial<sup>163</sup>. El amor debe ser en realidad amor.

### 3.5.2 El amor es natural al hombre religioso

Por otra parte, el amor es actitud propia del ser humano; así es como lo afirma Sören: « ¡Qué profundamente está arraigada a pesar de todo en la esencia del ser humano la necesidad del amor!»<sup>164</sup>. Todo hombre desde los primeros momentos de su existencia, comienza a experimentar el amor. La madre ama a su hijo y el hijo desde pequeños recibe el amor de su madre que, a su vez, le enseña a amar. Cuán necesario es para el hombre tener sentimientos claros y manifestarlos. La persona que ama a otra, manifiesta ese amor con abrazos, gestos, intereses, etc. Es natural del hombre que, al estar inmerso en la sociedad, sea susceptible a amar constantemente a los que tiene a su alrededor. Esta práctica, mueve al ser humano a sacar lo mejor de su persona, porque aquel que ama, mostrará sus lo mejor de sí mismo a aquel a quien ama.

En el caso de las parejas, el primer paso para que se dé el amor es el enamoramiento. José Luis Martín Descalzo, atribuye la siguiente cita a

---

<sup>162</sup> S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 40.

<sup>163</sup> Cf. G. REALE – D. ANTÍSERI, *Historia de la filosofía*, T. V, San Pablo, Colombia 2010, 357-358.

<sup>164</sup> S. KIERKEGAARD, *Las obras del amor*, Ediciones sígueme, España 2006, 191.

Kierkegaard. En ella que se describe la manera en que repercute el enamoramiento la existencia humana:

«Basta mirar a un hombre para saber a ciencia cierta si de verdad ha estado enamorado. Expande en torno suyo un aire de transfiguración, una cierta divinización, que se perpetúa durante toda su vida. Es como una concordia establecida entre las cosas, que, sin ella, parecerían contradictorias: el que ha estado enamorado, al mismo tiempo es más joven y más viejo que de ordinario; es un hombre y, a pesar de todo, un muchacho, si, casi un niño; es fuerte y, sin embargo es débil; hay en él una armonía que rebota en su vida entera»<sup>165</sup>.

Es claro que el hombre enamorado en verdad, descubre su vida a una existencia renovada. Cuando una persona prueba un vino por primera vez, el sabor puede que le parezca agradable, pero una vez que prueba uno distinto, se da cuenta que la anterior no tenía tan buen sabor como el segundo. Un hombre al sentir atracción por una mujer, puede sentirse enamorado, pero cuando se llega a enamorarse de verdad, su existencia cambia. Se da cuenta entonces que él es para el amor, para un amor verdadero que influirá positivamente en la realización de sus obras. El hombre enamorado pone todo su obrar en favor del amor. Porque ve en el amor, una gran oportunidad para crecer en su persona. El hombre religioso, se preocupa enormemente por esto, porque aquí se juega la existencia.

El hombre religioso, puede, debe amar. Pero el amor en sí mismo, al ser también un movimiento de la voluntad, no se queda estático, sino que más bien se preocupa constantemente por renovarse y marcar diferencia en el ser humano. « [...] quien llega a la fe [...] no se detiene en ella, es más [...] del mismo modo que se indignaría el amante si oyese decir de él que sólo se detiene en el amor; replicaría: no permanezco inmóvil, porque me juego en ello el sentido de mi existencia »<sup>166</sup>. Desde el capítulo anterior veíamos la constante preocupación, que había por parte del hombre ético, de ser un hombre distinto. El hombre religioso al

---

<sup>165</sup> J. L. MARTÍN, *Razones*, Ediciones sígueme, España 2013, 282.

<sup>166</sup> S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 238.

vivir el amor, procura que la comodidad no sea parte de su vida. Poco a poco debe estar buscando que el amor se perfeccione y persevere «Porque cuando este es el deber, entonces la tarea no consiste en encontrar el objeto amable<sup>167</sup>; sino que la tarea consiste en encontrar amable el objeto así ya dado o elegido, y en que se pueda seguir encontrándolo amable, cambie lo que cambie»<sup>168</sup>. El sentido del amor es la perseverancia a través del cambio. En nuestra sociedad es muy común que las vidas matrimoniales, no tengan apertura a amar a pesar de las situaciones que los ponen a prueba para salir juntos adelante. Es un “amor” desechable que se descuida en la primera oportunidad, como resultado del poco compromiso y convicción.

Pero si bien el amor se da en el trato con las personas, también Kierkegaard reflexiona sobre el amor en relación con Dios. El hombre religioso o el caballero de la fe, ama sin importar los obstáculos. Muestra su amor a los hombre que le rodean, pero su mayor amor esta en Dios como resultado de sus actos de fe, porque «La fe es la pasión más grande del hombre»<sup>169</sup> y la fe, al ser pasión, produce necesariamente amor. Y ese amor del hombre religioso debe regresar al origen de su fe que es el mismo Dios.

«Aquel que ama a Dios no necesita de las lágrimas de la admiración; por amor olvida sus sufrimientos, sí, y los olvida tan absolutamente que no quedaría tras él ninguna huella de su dolor, si no fuese el mismo Dios quien viene a recordárselo; pues ve lo que está oculto, conoce la aflicción, cuenta las lágrimas y no olvida nada»<sup>170</sup>.

El individuo se debe convencer de que Dios dará a su existencia un sentido mayor que cualquier otro ser. En el amor de Dios al hombre, el ser humano ve con mayor claridad, por medio de los actos de fe, el real y verdadero sentido de las situaciones dolorosas que pasa. Se da cuenta que no todo termina ahí, sino que

---

<sup>167</sup> Entendiendo “amable” como aquel a quien se puede amar.

<sup>168</sup> S. KIERKEGAARD, *Las obras del amor*, Ediciones sígueme, España 2006, 197.

<sup>169</sup> S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 237.

<sup>170</sup> *Ibidem*, 234.

todas las turbaciones existenciales se opacan en el mismo reconocimiento de su ser individual. Ahí, en su individualidad, se encuentra con Dios y con el sentido de su humanidad. Además, este auto reconocimiento,- como ya lo hemos mencionado- lleva al hombre a ver que él en sí mismo es ser sociable. Este ser sociable, fomenta en el hombre la capacidad y apertura de amar a quien quiera y lo que quiera, siempre y cuando en eso que ame, encuentre un bien real. El amor que se recibe de los demás, así como este amor generoso, al darse a los demás ilustra la existencia humana en su ser relacional<sup>171</sup> y adentra al hombre a ver –en la medida en la que más ama- el sentido de la existencia de su vida humana.

### **3.6 El bien mayor**

Benedicto XVI en una entrevista dice que Dios es la máxima realidad que de la cual se sostienen todas las demás realidades<sup>172</sup>. ¿Acaso podemos hablar de bienes sin ver su sustento y origen el bien supremo? no, esto sería como tener un cheque sin fondo, como una barrica de vino sin contenido alguno. Dios es el bien mayor porque en sí mismo, como atributo propio, posee la bondad naturalmente. No podemos afirmar la bondad ontológica de los seres sin antes ver el origen de esta bondad en Dios como sumo bien y dador de la bondad existente en los seres creados. Es el origen de la bondad humana, de manera que todo acto bueno va hacia él. Agustín dice que «nuestro bien vive siempre en ti y cuando nos apartamos de él tornamos al mal»<sup>173</sup>, porque rechazar a Dios como sumo bien, nos conduce a enfocar la existencia al mal. De ahí que tantos hombres que viven lejos de la

---

<sup>171</sup> Cf. R. LUCAS, *Horizonte Vertical*, Biblioteca de autores Cristianos, España 2008, 280.

<sup>172</sup> Cf. B. XVI, *Últimas conversaciones con Peter Seewald*, Buena prensa, España 2016, 289.

<sup>173</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 114.

bondad, tengan situaciones lamentables que empobrecen su existencia y lo determinan a una libertad mal comprendida y ejercida.

En el capítulo anterior analizábamos que los actos humanos tienden naturalmente al bien. Además mencionamos que adquirir un bien significa, tender a la adquisición de uno nuevo, de forma que todos los bienes tenderán al bien último que es Dios. Kierkegaard, veía en el amor de Dios el mayor bien que se adquiere y se da, afirma que su vida se transforma al formar esta convicción en su existencia:

«Estoy convencido de que Dios es amor; este pensamiento tiene para mí una validez esencialmente lírica. Cuando poseo su certeza me siento profundamente dichoso, y cuando tal certeza me viene a faltar, la deseo con tal ansia que el amante al objeto amado, pero no creo que éste sea el valor que necesito. Para mí el amor de Dios es inconmensurable con la realidad total [...]»<sup>174</sup>

En la cita anterior Kierkegaard pone expone que la relación del amor con Dios es natural. De esta forma crea una vida convencida de retornar al origen del bien que posee. Además, este convencimiento conduce a Kierkegaard a valorar todas las bondades que se le dan por la tendencia al bien mayor. Considera también que el amor de Dios es una realidad superior a todas las realidades del mundo y, el hombre, al ser capaz de estar consciente de esto, abre su existencia a la trascendencia. El hombre a pesar de vivir en este mundo, su existencia no acaba ahí, sino que, la tendencia al bien mayor forma en él la idea trascendental de su existencia. Es en esta convicción « [...] cuando está en juego nada menos que el sentido último de su vida [...]»<sup>175</sup>, ya que por esta verdad, el hombre se trasciende, y enfoca su obrar en la máxima adquisición del bien que no se posee plenamente en la vida terrena, si no en la realización adecuada de su ser natural que, esencialmente trasciende a todos los demás seres existentes.

---

<sup>174</sup> S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 103.

<sup>175</sup> S. KIERKEGAARD, *In vino veritas*, Alianza editorial, España 2015, 89.



Es propio del caballero de la fe, ver que sus actos de fe tienden a aquello que no se puede contemplar. Esta tendencia al bien mayor, genera en el hombre esperanza para el recorrido de su vida. La esperanza del hombre forma lazos que trascienden la realidad que en este momento todos vemos desde nuestra existencia. Sin duda alguna creo que Kierkegaard, era un hombre lleno de esperanza, que a pesar de ver en su existencia factores negativos –como la desesperación y la angustia- los toma como parte que le permitirá llegar al bien mayor. El caballero de la fe, debe estar henchido de esperanza; esperanza en que todas las acciones de su vida lo acerquen cada vez más y más a ese bien mayor, en el cual encontrará el sentido real y verdadero de su vida. Porque Dios es la realidad<sup>176</sup>, y el hombre en él, como bien mayor real, encuentra la realidad de su existencia.

### **3.7 El sentido existencial de la vida humana**

Con toda la reflexión religiosa que hemos hecho, determinamos que todo esto al ser practicado por el individuo, conduce a la persona a una felicidad permanente. El hombre encuentra el más perfecto sentido de su vida cuando vive en la esfera religiosa, puesto que el caballero de la fe, al actuar sin olvidar que su objetivo es el bien mayor, encuentra el “para qué” de todas respuestas a las situaciones que pueda toparse en su vida. Blindando, así, su existencia y orientando su obrar a la búsqueda de las respuestas a las preguntas esenciales filosóficas: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? y ¿A dónde voy?

Este blindaje contra los problemas existenciales, no lo encierra en un vacío sin fondo, sino que le permite desarrollar una vida feliz que es sustentada en los elementos del caballero de la fe: la individualidad, el amor, la tendencia al bien

---

<sup>176</sup> Cf. B. XVI, *Últimas conversaciones con Peter Seewald*, Buena prensa, España 2016, 289

mayor y el acto de fe. En estos elementos, se encuentra además el consuelo ante los problemas de la desesperación, la angustia y el sufrimiento. El individuo, que ya ahora se considera caballero de la fe, afirma que en el ejercicio de todo esto encuentra la suprema felicidad de su vida<sup>177</sup> y con ello, - como menciona Agustín- reafirma y confirma su existencia « [...] ahora existo. Y existo por tu bondad que precedió en todo a mí: a lo que hiciste en mí y a aquello de lo que me hiciste»<sup>178</sup>.

El caballero de la fe es feliz, se sobrepasa a sí mismo y se plantea una existencia renovada y más completa, obedeciendo, siempre, su naturaleza trascendental: « [...] he de tener un motivo para realizarme. Y ese motivo consiste en que me entrego a una cosa o persona»<sup>179</sup>. La palabra “realización”, la considero como paralela a “la búsqueda del sentido de la vida”, puesto que cuando el hombre se realiza, su vida adquiere sentido. Pero vivir la como caballero de la fe, lleva al individuo a existir en plenitud, porque no hay turbación que le apague la vida, sino que al contrario, esta existencia, da felicidad, o mejor dicho, da motivos para ser feliz y con ello llena de sentido su entorno<sup>180</sup>. Este dar sentido a su entorno o a su mundo, consiste en encontrar los “para que” de toda situación y trabajar en ellos orientándolos a un bien mayor que, en nuestro caso, se llama Dios.

El caballero de la fe, es ya consciente de que debe alcanzar el bien mayor, porque en él está el sentido de su existencia y de sus actos. Provocando en él cierta inquietud y esperando el día en que ese bien lo posea: «Nos has hecho para ti y nuestro corazón anda siempre desasosegado hasta que se aquiete y descansa en ti»<sup>181</sup>, afirma San Agustín, como claro ejemplo de caballero de fe. El obispo de Hipona contempla al bien mayor como un bien alcanzable y como punto álgido de

---

<sup>177</sup> Cf. S. KIERKEGAARD, *In vino veritas*, Alianza editorial, España 2015, 90.

<sup>178</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 382.

<sup>179</sup> V. FRANKL – Pinchas LAPIDE, *Búsqueda de Dios y sentido de la vida*, Herder, España 2017, 71.

<sup>180</sup> Cf. *Ibidem*, 72.

<sup>181</sup> A. HIPONA, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014, 31.

su existencia, que lo lleva allende de este mundo y le hace encontrar la felicidad de su vida.

El ser humano que se decide convertirse en caballero de la fe posee:

« [...] una naturaleza simpática, ama la vida, su alma no conoce envidia; sabe que no puede detener la furia [...], calla; oculta la duda en su alma con más solicitud que la doncella que esconde bajo su corazón el fruto de un amor culpable; trata por todos medios de ir al paso con los demás, y lo que le ocurre en su interior, allí mismo lo consume, ofreciéndose de este modo a lo general como víctima propiciatoria »<sup>182</sup>.

El estadio religioso da el sentido de la existencia humana, a pesar de lo absurdos que parezcan sus actos de fe. No importa que se actúe en contra de la lógica de la ética, porque está convencido de que su existencia adquirirá mayor sentido al realizarlos. La vida del hombre, se desarrolla como un péndulo en el cual, balancea su existencia por estos tres estadios. Sin embargo, la existencia más auténtica se da en el plano religioso y en la medida en la que el individuo se decida a cosechar esa relación del “yo” con el “Tú”; en esa conciencia de la tendencia a bienes que conducen al bien mayor; en ese constante esfuerzo por mejorar sus actos humanos purificándolos según la bondad. El hombre religioso « [...] es una síntesis de lo infinito y lo finito, de lo temporal y lo eterno, de libertad y necesidad; en resumen: es una síntesis »<sup>183</sup> por eso, a pesar de que está en peligro de retornar a lo placentero y al sin sentido; el sentido de su vida y de su existencia, lo encontrará, siempre y más plenamente, en lo infinito, en la trascendencia de su persona y de su vida. Porque en lo infinito reside, el mayor bien, el mayor amor y la más grande realidad.

---

<sup>182</sup> S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016, 218.

<sup>183</sup> *Ibidem*, 53.

## CONCLUSIONES

El hombre estético renuncia a la existencia porque niega las notas esenciales del ser humano: inteligencia, voluntad, conciencia, ley natural, libertad y deber. Por lo tanto es evitar la existencia. El hombre estético no existe porque nunca actúa según su naturaleza. Por otra parte, las acciones del esteta (actos de hombre, hedonismo, libertinaje) no dan sentido a la vida humana porque detienen al hombre no superación de su vida.

El punto de unión entre los estadios estético y ético es la desesperación. El esteta se desespera de la mediocridad de sus actos y por ello la desesperación (no esperar en nada que no sea hedonismo) surge como una llamada de alerta, que lo lleva a cambiar su obrar.

El hombre ético, lleva una vida ordenada fundada en el cumplimiento del deber. Por lo tanto actúa conforme a la recta libertad y conciencia. Así es como al vivir encuentra sentido a su existencia, más no se otorga un sentido pleno, sino limitado aún por las limitaciones del hombre.

El hombre ético es consciente de que tiende naturalmente bien. O sea que, trata de que todas sus obras sean buenas y permitan que su vida lleve a un comportamiento recto y verdadero.

La vida ética da sentido a la existencia humana. Este sentido es el resultado de un comportamiento adecuado y del hambre de querer hacer el bien, por saber que en él está su plenitud.

El deseo, el querer y el amor, son la escala en la cual vemos la purificación humana en la vida del individuo. El deseo es un impulso que promueve los actos

de hombre. El querer es el inicio del apetito que tiende al bien y produce actos humanos y el amor es la principal motivación a realizar actos de fe.

En la vida religiosa el hombre existe de manera plena. San Agustín llega a este punto y es el momento de mayor profundidad en su vida. Aspira completamente a unirse a Dios como su bien mayor y por ello su comportamiento irá siempre ligado a la recta vida. Por ello, Agustín es también auténtico caballero de la fe, porque se atreve con valentía a creer en lo que Dios le pide.

La vida ética y la vida religiosa están íntimamente unidas, ya que el hombre religioso supone las actitudes fundamentales del hombre ético. La realización de estas actitudes produce el ser humano felicidad, porque en ellas el hombre se demuestra a sí mismo la capacidad de ir más allá de su persona.

La fe es absurda. Entendemos esta afirmación en el sentido de que desde el plano lógico, las peticiones de Dios necesitan de un salto al vacío. La fe sólo se entiende con la fe, si la quisiéramos entender con ciencia dejaría de ser fe y se convertiría en ciencia pura. La fe es absurda por que entenderla sale de nuestra lógica.

El sentido de la vida humana no puede encontrarse si nos deslindamos de la aspiración al bien mayor, al cual tendemos por amor. El amor no lleva a la fe y esta última no revela el sentido trascendental de la vida humana. El sentido existencial de la vida humana es la trascendencia, porque el hombre naturalmente es una síntesis de lo finito y lo infinito.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes primarias

HIPONA Agustín, *Las confesiones*, Alianza editorial, España 2014.

KIERKEGAARD Sören, *Diario de un seductor*, Biblioteca sol, México 1944.

KIERKEGAARD Sören, *In vino veritas*, Alianza editorial, España 2015.

KIERKEGAARD Sören, *Temor y temblor*, Alianza editorial, España 2016.

SADA Ricardo, *Curso de ética general y aplicada*, Minos III milenio editores, México 2007.

SADA Ricardo, *Curso de ética general y aplicada*, Minos III milenio editores, México 2011.

TORRES Carlos, *El acto humano*, Impresiones creativas, México 2007.

VERNEAUX Roger, *Historia de la filosofía contemporánea*, Herder, España 1984.

VERNEAUX Roger, *Filosofía del hombre*, Herder, España 1985.

### Fuentes secundarias

AMENGUAL, Gabriel, *Antropología filosófica*, Biblioteca de Autores Cristianos, España 2007.

DOMINGUEZ, Carlos, *Los registros del deseo, del afecto, del amor y otras pasiones*, Editorial Desclée de Brouwer, España 2001,

FAZIO, Mariano, *Una senda en el bosque*, Edición digital Arvo, España 2002.

FERRATER, José, *Diccionario de Filosofía*, T. II, Editorial Sudamericana, Argentina 1958.

- FRANKL, Viktor – LAPIDE, Pinchas, *Búsqueda de Dios y sentido de la vida*, Herder, España 2017.
- FRANKL, Viktor, *El hombre en busca de sentido*, Herder, España 2017.
- GONZÁLEZ, Luis, *Ideas y creencias del hombre actual*, Sal Terrae, España 2000.
- HUGON, Eduardo, *Las veinticuatro Tesis Tomistas*, Editorial Porrúa, México 2006.
- II, Juan P., *Veritatis Splendor*, San Pablo, México 2017.
- JOLIVET, Regis, *Tratado de filosofía I lógica y cosmología*, Ediciones Carlos Lohlé, Argentina 1976.
- JOLIVET, Regis, *Las doctrinas existencialistas*, Gredos, España 1953.
- KIERKEGAARD, Sören, *Estudios estéticos I*, Hybris, España 1996.
- KIERKEGAARD, Sören, *Las obras del amor*, Ediciones sígueme, España 2006.
- KIERKEGAARD, Sören, *Estética del matrimonio*, Ediciones elaleph, Canadá 2017.
- LUCAS, Ramón, *Horizonte Vertical*, Biblioteca de autores Cristianos, España 2008.
- MARTÍN, José L., *Razones*, Ediciones sígueme, España 2013.
- REALE, Giovanni – ANTÍSERI, Dario, *Historia de la filosofía, 7 Ts.*, San Pablo, Colombia 2010.
- ROJAS, Enrique, *El hombre light*, Planeta, Argentina 2000.
- TOLKIEN, John. R. R., *El silmarillion*, Minotauro, México 2015.
- WAHL Jean, *Kierkegaard*, Universidad Autónoma de Puebla, México 1989.
- XVI, Benedicto, *Últimas conversaciones con Peter Seewald*, Buena prensa, España 2016.